



16 días

Elissa Sandi

cinegramas



Ayuntamiento de Madrid



*Elizabeth
Allan*



*Louise
Henry*

Rostros



*Evelyn
Laye*



*Muriel
Evans*

cinegramas

REVISTA
SEMANAL

DIRECTOR: A. VALERO DE BERNABÉ

Año I.—Núm. 14.—Madrid, 16 de Diciembre de 1934

El cinematógrafo no ha agotado aún todas sus posibilidades. En el aspecto educativo se están creando cosas muy bellas. Y es aquí, en estos films de corto metraje que desfilan por las pantallas, complementando obras llenas de lugares comunes y de puerilidad, donde el «séptimo arte», según la calificación de Maeterlink, hace honor a este nombre. Las cintas panorámicas trajeron una agradable sorpresa para todos. Eran la primera ventana asomada al mundo, la atalaya maravillosa desde la que podíamos abarcar, con sólo fijar la vista en un punto, perspectivas lejanas que jamás podríamos otear.

Ya todos somos viajeros desde la butaca. Ya conocemos hasta la familiaridad las cercanías del Nilo, donde al pie de las pirámides duerme toda la genial civilización egipcia; los restos evocadores de la Roma imperial; los campos nevados del Canadá; las mil muestras de nuestro paso por la Nueva España; las brumas del Támesis y los paisajes fantasmagóricos que ilumina el sol de medianoche.

¡Han hecho Edison y los hermanos Lumière, con su invento, más labor educadora que mil eruditos esforzándose por meter en las mentes las enseñanzas de sus libros, tan llenos de sabiduría como de prosa plúmbea!

Un momento de la graciosísima película de Muñoz Seca y García Álvarez titulada «Qué tío más grandel», y de la cual es protagonista Rafael Arcos

Posibilidades

del cine cultural

por
H. Hernandez
Girbal



Antoñita Colomé y Ricardo Núñez en una escena de «Crisis mundial», admirable realización de Perojo, que Atlantic Films presentará en breve en el Cine Rialto

Regalo inapreciable es el cinema para las nuevas generaciones. Pronto su pantalla—maravilloso libro de estampas—será el archivo inagotable del que surgirán todos los temas, todas las enseñanzas, y en su forma más asimilable, más sugestiva, más provechosa, más pura. Abiertos al mundo los mil ojos—Argos innumerable—en continua observación, traerá para todos un ansia de saber, un apetito voraz de cosas nuevas, una inquietud con cada momento y una sorpresa con cada hora.

Nosotros creemos firmemente que frente a la pantalla han de formarse muchas generaciones, que ella avivará sus imaginaciones y abrirá amplios campos de saber a sus inteligencias. Ya afirma algo esta nueva opinión el desarrollo intelectual de los hombres de la post guerra. Ha influido en ellos el cinema tal como es, sin ninguna orientación pedagógica, sin una labor de selección y depuración. Cuando el cinema sea cuidado en este sentido, dará frutos tan sabrosos que nadie puede aún sospechar.

Por nuestro contacto con el público asistente a los cinemas hemos podido observar la atención con que acoge los films culturales. Tan directas llegan a él las enseñanzas que le transmite la pantalla, que muchos films terminan entre aplausos entusiastas. Ya es significativo, pues, el hecho de que un público que paga, ansioso de diversiones, reciba y acepte complacido una lección gráfica que no es capaz de aguantar en un aula, frente a un tablero y con un profesor delante.

Muchos hombres eminentes han visto las enormes posibilidades de este invento genial ya en plena madurez, a pesar de lo cercano de su nacimiento, y dirigen sus esfuerzos a conseguir para la enseñanza tan eficaz y leal colaborador. Y así comienzan a surgir en algunos países las cinematecas, y en las Facultades de muchas Universidades, la enseñanza auxiliada por el cine.

Y aunque algunos productores tampoco descuiden la realización de films culturales, siempre ha de destacar entre todas la labor admirable, perseverante y acertadísima del departamento cultural de la Ufa. Esta Compañía alemana, a la que debemos todos los aficionados tantas obras inolvidables, y que contribuyó eficazmente a levantar el nivel artístico del cinema, surtiendo, además, de actores, directores y técnicos al cine americano, mantiene desde hace largo tiempo, con regularidad perfecta, esta sección, creando obras maravillosas, perfectas de concepción, de realización y de valor pedagógico. Su entusiasmo es digno de loa; el público anima con aplausos tan noble labor; pero aún no se ha concedido toda la importancia a estos films. Nosotros deseáramos para ellos más expansión, más propaganda; que extendieran por todos los ámbitos de las naciones la simiente inapreciable de sus enseñanzas; que fueran ellos—porque lo merecen—los que incorporaran, de



una forma eficaz y definitiva, al cinema en la educación.

Los niños quieren aprender; pero de forma distinta a como nosotros aprendimos. No haciendo

de las lecciones una tortura y un

suplicio por falta de comprensión en los profesores y de eficacia en los métodos, sino con optimismo, con alegría, con sencillez, que indudablemente también es eficacia.

Y ya puestos a pensar, nuestra ambición máxima sería que España tomase parte activa en esta cruzada pro cultura; que se creara aquí, al igual que en la Ufa, una sección cultural; pero dependiendo del Estado, con su ayuda y protección; que a ella fueran llamados hombres de ciencia, técnicos y cinematografistas; que todos trabajaran con entusiasmo y con tesón, porque a poco esfuerzo que pusieran—somos optimistas—lograrían para la educación patria resultados de importancia incalculable, legando abierto a futuras generaciones ese gran libro de enseñanza inagotable que es el cinema.

Una escena de recio sabor típico de «La Dolorosa», versión cinematográfica de la célebre zarzuela del maestro Serrano, que muy pronto se estrenará en Madrid

← Irene López Heredia, protagonista de la producción Star Film, dirigida por Fernando Delgado, «Doce hombres y una mujer», que Atlantic Films presentará en la pantalla madrileña

Maruchi Fresno, que con Lupita Tovar comparte la figura principal de «Vidas rotas», producción nacional de Eusebio Fernández Ardavin, y cuyo rodaje ha sido finalizado



LOS ESPAÑOLES EN HOLLYWOOD

"Angelina, o El honor de un brigadier" va a ser convertida en película

El papel de la protagonista
será interpretado por
Rosita Díaz Gimeno

Se ha repetido muchas veces aquello de que España es país de extremismos, de contrastes violentos. Aquí admitimos pocas veces la serenidad, la comprensión, el punto medio de las cosas. Nuestra actitud no acostumbra a ser la actitud razonable, sino la apasionada. ¿Cinema español, por ejemplo? Ya desde sus comienzos se dibujaron las dos actitudes: la de los que todo lo afirmaban y la de los que lo negaban todo. O el elogio sin distinguos, o el desdén a rajatabla. En la zona del cinema, España continuaba siendo, como siempre, país de contrastes y de extremismos. Una vez más, la actitud razonable y lógica se alejó.

Hoy es justo reconocer, sin embargo, que se enfoca y se valora nuestro arte cinematográfico con un sentido justo, con un punto de vista exacto. Se sabe lo que ha dado y se sabe lo que puede dar. Y hay algo—proyección de ese arte—en lo que todos reconocen un mismo acierto: el triunfo de los nombres españoles en los dominios de Hollywood. «Si no engendré reyes moros—, engendré quien los venciera», se podría escribir, como en el romance famoso. Porque son artistas y escritores nuestros los que han dado rango, verdad y belleza a las películas en español que en Hollywood se han filmado últimamente.

En los Estudios americanos está hoy, reno-



Raoul Roulién, Rosita Díaz, recién llegada a Hollywood, y Enrique Jardiel Poncela, tomando el café juntos en los Estudios de la Fox

vado el éxito de su primera estancia, nuestro Enrique Jardiel Poncela. Vivo, dinámico, infatigable, el joven gran escritor ha triunfado en Hollywood rotundamente, y su labor tiene allí los ecos más cordiales y las adhesiones más entusiastas. El nombre de Enrique Jardiel es en un film garantía de dignidad literaria, de humor, de corrección. El no ampara ese disparate frecuente en las películas americanas sobre tema español. El tiene el sentido exacto y riguroso de su responsabilidad y sabe que su nombre no es sólo el de un escritor, sino que tiene tras de sí el nombre de España, la representación del arte y del espíritu nuestros...

¿Recordáis *Angelina*, o *El honor de un brigadier*, la comedia que en la temporada anterior fué uno de los mejores y más legítimos éxitos teatrales? Enrique Jardiel Poncela está ahora convirtiendo en película su admirable comedia, caricatura finísima del Madrid, del espíritu y de las costumbres de 1880. No hay riesgo en la profecía del gran éxito cinematográfico que aguarda

El director cinematográfico Lewis Seiler, con Jardiel Poncela, en el despacho de un directivo de la Fox

a *Angelina*, o *El honor de un brigadier*. Realmente, el panorama del cinema, en cuanto a temas y enfoque de éstos, no está sobrado de calidades de humor, de excelencias literarias como las que llevan la obra de nuestro escritor.

La Fox ha comprado los derechos para la adaptación cinematográfica de la comedia de Jardiel. Todos los que van a intervenir en el nuevo film

se disponen a hacerlo con un gran entusiasmo, con la fe y la confianza de que se va a forjar un éxito resonante. Rosita Díaz Gimeno, nuestra joven actriz—ternura, feminidad, sonrisa—interpretará el papel de la protagonista. Excelente correspondencia entre el personaje y su intérprete: difícilmente se encontrará un papel más dentro de las condiciones artísticas de Rosita Díaz Gimeno.

Angelina será montada con un lujo magnífico, con una propiedad y una alegría de tono muy moderno. Todo, en los Estudios en que se va a hacer el film, es optimismo, confianza en la labor venidera. Se quiere que sea la nueva película lo mejor hecho hasta ahora por la Casa productora en español. Con una magnífica novedad: *Angelina*, o *El honor de un brigadier* será hecha en verso. Además, tendrá detalles, aspectos y gracias creados expresamente para la película, y que no figuran en la comedia por las lógicas limitaciones del género teatral.

Junto a esta próxima gran labor, Enrique Jardiel Poncela tiene otras actualmente. Ha hecho ahora el diálogo para la película *Asegure a su mujer*. Han interpretado esta nueva cinta Conchita Montenegro, Raoul Roulién y Antonio Moreno. El argumento es el de una comedia argentina escrita por el autor bonaerense Escobar.

Como Catalina Bárcena, como Martínez Sierra y López Rubio, Enrique Jardiel Poncela está manteniendo en Hollywood el penacho de lo español. Lo español, que no es, como venía siendo ya casi tradicional en la pantalla americana, la pandereta, la deformación, el perfil exagerado y grotesco. Lo español, que sí es, verdaderamente, ese fino humor y esa ágil caricatura de *Angelina*, o *El honor de un brigadier*.

José MONTERO ALONSO



Del Hollywood pintoresco El orgullo de las Estrellas



He aquí, de izquierda a derecha, los rostros de varios actores de la pantalla bien conocidos de los aficionados al cinema: Clark Gable, Robert Montgomery, Lewis Stone, Chevalier y Gary Cooper. En el rectángulo sonríe con equívoca sonrisa la deliciosa Myriam Hopkins

ESTÁ engreída! «¡Es un orgulloso!» Esta es la acusación más frecuentemente lanzada contra las celebridades de Hollywood.

A veces, el calificativo es más violento: «necia», «insufrible», «ineducado», «despótico», etc. Toda una gama de insultos.

Constance Bennett, Genoveva Tobin, Janet Gaynor, Leslie Howard, Mauricio Chevalier, Robert Montgomery—y la lista se extiende—, Gary Cooper, Elisa Landi, Law Ayres, Fay Wray... oyen como un *ritornello* implacable la misma canción: ¡orgullosos!, ¡orgullosos!, ¡orgullosos!

¿Pero lo son en realidad?

Joán Bennet, en un descanso, se sienta en el café del Estudio, a veinticinco pasos de la puerta. Alguien entra, y Joán suplica, apurada, a su compañero de mesa:

—Dime quién es. Como no puedo usar gafas

trabajando, no lo conozco desde aquí. Y si resulta que es un conocido nuestro, y no le hablo, dirá que soy orgullosa.

Miriam Hopkins confiesa que ella es también un poco miope y que pasaría cerca del mejor amigo sin conocerle, a no ser que le oiga hablar.

—«Ya vi que no quisiste saludarme ayer», suelen decirme algunos—se lamenta Miriam—. Y aunque doy explicaciones, veo que no siempre convencen a los supuestos desairados.

Pero no todas las estrellas son miopes.

—Mucha gente me trata de soberbia—confiesa Fay Wray—. Yo no lo soy. Pero mi reserva británica me condena. Nací en el Canadá, y mi madre me educó en los viejos prejuicios. Procuro luchar contra ellos, y ellos pueden más que yo. No es mi gusto aparecer desdeñosa. Sin embargo, muchas veces me encuentro con amigos, personas a quienes estimo de veras, y en vez de acercarme a ellos, me conformo con sonreírles, enviándoles un saludo. Ellos suponen que es desdén, altivez, alejamiento premeditado. Nada de eso. Es que mi carácter no me permite otra cosa.

Cuando Adrienne Ames llegó a Hollywood, se la bautizó con el nombre de la *muchacha rica*. Poseía un *chalet*, posesiones en Connecticut, un marido acaudalado y un tren de lujosos automóviles.

—Dicen que estoy orgullosa de mis riquezas—comenta Adrienne—. No es una razón. Durante diez y ocho años, mi madre me ha predicado la virtud del pudor en nuestros

sentimientos, la reserva británica. A todas las muchachas de Texas se las educa así.

No puedo exteriorizar ruidosamente mis afecciones y correr con los brazos abiertos al encuentro del primer conocido. No hago comentarios sobre mi trabajo en el Estudio, como acostumbran otras. Y esta reserva la traducen por orgullo.

Cuando llegué a Hollywood me encontré aislada. En vez de importunar, solicitar y exhibirme en los parajes públicos, me encerré en una reserva que parecería orgullo, pero que, en realidad, era timidez.

¡Estaba tan sola! Solía llorar por las noches. Llamé a mi marido, que vivía en Nueva York. Vino enseguida, y procuraba consolarme. Pero cuando me decía: «¿Por qué no volvemos a casa?», me negaba a ello, porque amo mi trabajo. Y eso que el trabajo me obliga muchas veces a retirarme a las cuatro de la madrugada, para volver al Estudio cinco horas después.

Poco a poco he ido venciendo mi natural reser-



cinegramas

va, y entablo amistad con todo el mundo, desde el director al último «botones». Y he descubierto que cuando se conoce a la gente, se la ama. Mauricio Chevalier era, recién llegado de Francia, alegre y comunicativo. Hoy reserva su alegría sólo para la pantalla, y se le ve aislado, o si le acompañan algunos amigos, permanece silencioso y ensimismado. Parece que los divorcios se han llevado su buen humor y su sonrisa.

También en Robert Montgomery, en otro tiempo alegre y simpático animador de todas las reuniones, se ha operado un cambio sensible. El excesivo trabajo y la falta de expansión lo han convertido en un joven sombrío. Durante cerca de un año no ha tenido un día de asueto entre película y película. Eso agota y cambia aparentemente los sentimientos. Digo aparentemente, porque conozco bien a Robert y sé que un mes de vacaciones nos lo devolvería entusiasta y optimista como antes. La transformación de Lew Ayres, quien, de camarada cordial para todo el mundo, se ha convertido en hombre prudente y reservado, se explica por el transcurso de los años, que no pasan en balde. Se dice que Gary Cooper «se ha hecho aristócrata», porque nuestro último *cow-boy* de Montana contrajo matrimonio con una noble extranjera y asiste con frecuencia a las fiestas y reuniones de la alta sociedad. Y a causa de esto, los murmuradores le tildan de haberse envanecido, fundándose en su aspecto frío y en que rara vez se le oye hablar.

Pero Gary fué siempre reservado y poco hablador. Cuando era un simple «extra», cuando hizo sus primeros papeles, no despegaba los labios para pronunciar ni una palabra más de las necesarias.

«Y eso obedece a que es un tímido», ha dicho Harry Brundidge, el famoso periodista, que ahora trabaja en Hollywood.

«Gary — continúa este periodista — deseaba en una ocasión visitar a Lilián Harvey, a quien conozco hace años, y me suplicó que lo presentara a ella. Al día siguiente le dije que Lilián nos esperaba. Echamos a andar, y por el camino, Gary, azorado, quiso inventar pretextos para rehuir la entrevista. Le hice observar que estábamos anunciados, y a duras penas logré conducirlo a casa de la estrella. Gary entró tembloroso y vacilante. Y, para mayor confusión suya, encontramos allí a otros tres visitantes.

Lilián se mostró amable, como de costumbre. Pero Gary estaba tan turba-



Fay Wray, Adrienne Ames y Janet Gaynor, tres auténticas bellezas del séptimo arte, os ofrecen en esta página sus rostros, tan poderosamente sugestivos y atractivos



do, que no podía hablar. Lilián nos obsequió con un *lunch*, y les aseguro a ustedes que, hasta que pasó un buen rato, Gary no reaccionó.»

La reserva y la propia estimación — que lamentablemente confunden muchos con la fatuidad — es un buen adorno de la mujer.»

«Elisa está tan por encima de la mentalidad corriente en Hollywood — declara un amigo suyo —, que no la comprenden. Elisa es de un espíritu agudo, perspicaz, inquieto. Estudia y lee mucho. En la intimidad es afectuo-

sa, amable, comunicativa. Pero odia el ruido, la vulgaridad y la cháchara.»

«Algunas personas son tímidas — ellas no tienen la culpa de ser poco elocuentes y de carecer de genio vivo y desembarazado —; sonríen poco, a causa de que la sonrisa, si no va acompañada de palabras chispeantes, es una mueca desgarbada y fría. Por estas simples causas adquieren la reputación de orgullosas», observa Sari Maritza.

Clark Gable cenaba con sus amigos en el Brown Derby, cuando un extranjero se acercó a él respetuosamente y le dijo: «Mr. Gable, ¿quiere volverse un poco de costado y continuar así? Unos señores amigos míos, que están en aquella mesa, quieren verle comer.»

Clark Gable se negó a ello, y, ¡claro!, desde aquel día le llaman orgulloso.

Lewis Stone trabajaba una tarde en su *chalet*, al norte de Hollywood, vestido con un viejo y cómodo traje, cuando un grupo de chicos y chicas irrumpió, raqueta en ristre, en el jardín.

—¿Qué buscan ustedes?—preguntó Lew.

—¡Oh, nada! Venimos a jugar un partido de tenis.

—¿Conocen ustedes a Mr. Stone?

—No; pero aplaudimos sus películas, y bien podemos jugar en su jardín.

A lo que Lew, en su papel de jardinero, replicó:

—Desgraciadamente, Mr. Stone reserva el parque y el jardín para sus amigos.

Los muchachos, entonces, se alejaron diciendo que Lewis Stone era un orgulloso.

Y así se escribe la historia.



ALICE L. TILDESLEY

Página de Elegancias cinematográficas



SABIDO es que la elegancia *chic* no se adquiere, por lo tanto, no se adquiere, por lo tanto, la belleza. Pero así como el quillaje discreto y acertado atenúa las irregularidades del rostro y da ilusión de hermosos rostros marchitos y semblantes perfectos, cualquier mujer parecer elegante y distinguirse, acierta en la feliz elección de vestidos que ha de utilizar.

Así, aconsejamos a nuestras lectoras—claro es que nos dirigimos a aquellas aun no hayan encontrado la orientación definitiva en materia de elegancias—ningún caso deben ser esclavas incondicionales de la Moda. Seguir sus dictados un modo irreflexivo, por el solo hecho de que Ella lo dispone así, es un error que os llevará a resultados lamentables. Pero si, por el contrario, al atavió estudiáis primero vuestra línea, el color de vuestra piel e incluso el color de vuestro cabello, y teniendo en cuenta estas particularidades procuráis obtener el resultado armónico y sencillo, el resultado será magnífico y sorprendente. No otro método que el mencionado practican las grandes vedettes del cine y ya veis qué magníficos resultados obtienen.

Diréis de ellas que, por lo general, disponen de medios que vosotras, las veces, no poseéis. Evidente. Las grandes estrellas del film pueden invertir en sus vestuarios cantidades cuya exorbitancia está fuera del alcance de muchas escarcelas femeninas; pero tened en cuenta que de la riqueza de un vestuario depende en muchos casos la intensidad del triunfo perseguido. Por otra parte, se sirven siempre de dibujantes especializados que crean para ellas, con rigurosa exclusividad, los modelos que ellas exhibirán más tarde en la película. Pero ningún modelo se crea definitivamente sin que la vedette haya hecho al menos alguna indicación respecto de las características esenciales que ha de tener el vestido. Y, como decimos antes, el resultado suele ser brillantísimo. ¿Por qué? Sencilla y simplemente, porque la artista ha llegado a estudiarse de tal modo, que conoce a tal extremo qué tonalidades de color contrastan mejor con su rostro, qué tejidos se adaptan mejor a sus

Simplicidad y sencillez, sinónimos del verdadero «chic»



qué líneas armonizan con la suya, que cuando se decide al modisto su preferencia por un determinado color o una especial herencia, lo hacen convencidas de aquello, sin duda alguna, les irá bien. Otro tanto debe hacer la mujer verdaderamente elegante cuando, para elegir modelo, consulta las revistas de moda de más crédito o visita los grandes salones de los costureros de la ciudad. En el primer caso, ya que puede dedicar a la selección todo el tiempo que necesite, debe meditar mucho antes de adoptar decisión alguna. En el segundo, es decir, cuando, seducida por una *réclame* insinuante, decide a visitar una Casa de modas, debe huir de la tentadora seducción de las ondulantes maniqués que lucen modelos bellísimos, geométricos muchas veces, pero que posiblemente a vosotras «no os vayan»... En tal caso, bien, estudiándoos vosotras a la vez. Ahora, aceptad nuestra invitación para que, con la calma y atención que requiere tan grave y transcendental menester, os adentréis en el mundo de las modas que es esta doble página de CINEGRAMAS, en el que os brindamos una serie de modelos por la moda yanqui y llegados en estos días a Europa. Los portan artistas célebres cuyos rostros son familiares, de seguro. Examinadlos bien. Os ofrecemos toda la gama del atavío femenino. Desde la *toilette* al modernísimo traje de *sport*, pasando por el solemne traje de noche, el sencillo de paseo y el de baile, en fin. Es decir: todo no. Falta uno. El de baño. Pero son tan escuetos ahora los trajes de baño y, mejor a su vez, ¡hace tanto frío!...

MIOSOTYS

José NOGUERO

el Douglas francés



Aquí tienen ustedes el rostro de José Noguero, el joven galán de la pantalla, que cifra todas sus ilusiones en ocupar en Francia el puesto que en Norteamérica conquistó el viejo Douglas Fairbanks. A juzgar por las otras dos fotos que publicamos, no cabe duda que el joven Noguero hace lo que puede para escalar el ansiado lugar

ME acuerdo de aquella noche que en una representación teatral encontré a José Noguero. Ya hace de esto varios años.

—¿Qué hace usted?... ¿Teatro?... ¿Cinema?...

—Por el momento, nada. Acabo de representar *El sexo débil*, la comedia de Edouard Bourdet, durante más de dos años. En esos dos años me han hecho las más bonitas proposiciones del mundo, que no he podido aceptar. No hay nada más terrible que un éxito teatral que se prolonga. Por eso preferiría consagrarme al cinema.

—¿Qué clase de papeles le gustarían?

—Los papeles que me gustarían..., pero tal vez voy a parecerle pretencioso.

—Dígalos de todos modos.

—¡Los papeles a lo Douglas Fairbanks!... Juventud, movimiento, deportes, acrobacias... ¡Todo lo que adoro!... Sí, me gustaría llegar a ser un día un Douglas Fairbanks francés...

¿Se realizará esta esperanza?...

Pero demos algunos detalles sobre la carrera de este primer galán seductor. O mejor aún, dejemos hablar a José Noguero, que es quien nos ha confiado esos detalles.

—Soy de origen español. Mi nombre basta para que se suponga. Mis padres eran aragoneses. Yo he vivido toda mi infancia en Burdeos. Soy francés... ¿Qué puedo decirle de esta infancia?... No fué muy alegre. A los quince años tenía que ocuparme ya en ganar mi vida.

—Y pensó usted en el teatro.

—¡Oh, no!... ¡No tan rápido!... Creo que antes me he dedicado a todos los oficios... Cuando estaba libre, por la noche o las terdes de los domin-

gos, me iba corriendo a un café de Burdeos, en el que se reunían los cantantes y los comediantes aficionados.

—¿Y qué hacía usted allí?...

—¡Yo era especialista en monólogos, cancioncillas y acrobacias!... Juzgando que Burdeos no era una ciudad bastante importante para una actividad teatral, decidí trasladarme a París. Y mientras me dedicaba a uno de los múltiples oficios de que le he hablado, traté de representar. Di representaciones en los alrededores de París; me presenté en un pequeño *music-hall*.

—¿Duró eso mucho tiempo?

—Hasta mi servicio militar, que cumplí en Marruecos. Al volver a Burdeos, me

encontraba bastante desanimado. Ya no tenía valor para continuar aquella vida miserable. Me decidí a marcharme a las Colonias. Quería crear una empresa de apicultura en la selva, cerca de Bamako. Todo estaba ya arreglado. Fijada la fecha de mi partida. Pero...

—¿Pero...?

—Pero antes quise pisar las tablas por última vez... En aquella época (1928) había en Burdeos un teatro que montaba excelentes espectáculos. Quince días antes de terminar la temporada, un actor se vió obligado a ir a París, y abandonó su papel en la obra de Paul Raynal *El*

dueño de su corazón. Me lo aprendo; suplico al director que me lo confíe, que me deje intentar una oportunidad. Me ve ensayar. Me acepta. ¡Y aquí es donde interviene el Destino!

—¿En qué forma?

—En la forma de una encantadora actriz: Marión Delbo, la mujer del dramaturgo y periodista Henri Jeanson. Tomaba parte en la obra, y su esposo asistía a la representación en compañía de Marcel Achard. Los dos fueron a verme a mi cuarto y me dijeron: «Tiene usted personalidad. Debería usted venir a París. Allí tenemos necesidad de jóvenes como usted. En estos momentos busca Edouard Bourdet un intérprete para *El sexo débil*. ¿Quiere usted que le escribamos?» ¡Adiós, colmenas de Bamako! Edouard Bourdet me propuso incorporar en su obra un papel muy delicado: el de un joven español de moralidad muy equívoca, que trata de casarse con una rica suramericana. Lo demás, ya lo sabe

usted: setecientas representaciones...

El cinematógrafo debía apoderarse pronto de un intérprete tan interesante: lleno de juventud, de exuberancia y también de ingenuidad.

José Noguero impresiona *La ternura*, *La arlesiana*, *Casa de bailes*, *En nombre de la ley*, *La flor de azahar*, *Las aventuras del rey Pausole*, *El sexo débil* y, por fin —última consagración—, una película de René Clair: *El último multimillonario*. Algunas de estas películas se han proyectado en España, y veo que se anuncia la presentación de *El sexo débil*. El papel que interpreta José Noguero suscitará tal vez algunas protestas. Espero, sin embargo, que el encanto y la espontaneidad que da a su creación harán perdonar lo que el papel pueda tener de desagradable.

—¿Cuál es su ideal?

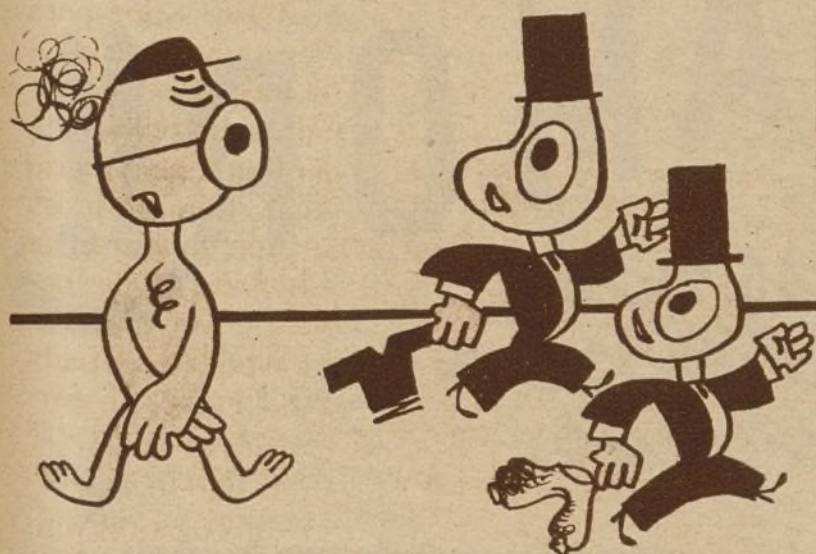
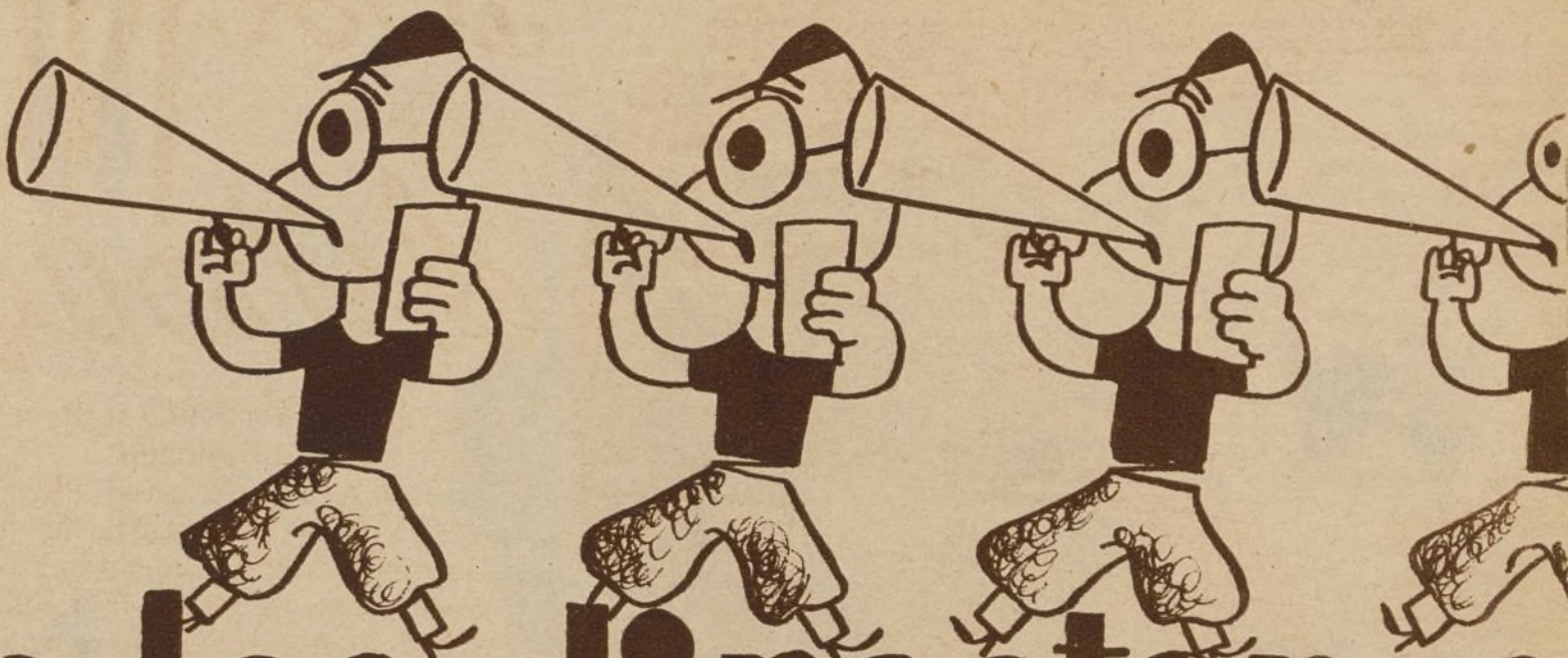
—Se encierra en tres capítulos: Primero: vivir al aire libre; segundo: tener un hijo; tercero: hacer buenas películas. Ya ve usted que es a la vez muy sencillo y muy complicado...—FAINSILVER



del
arco

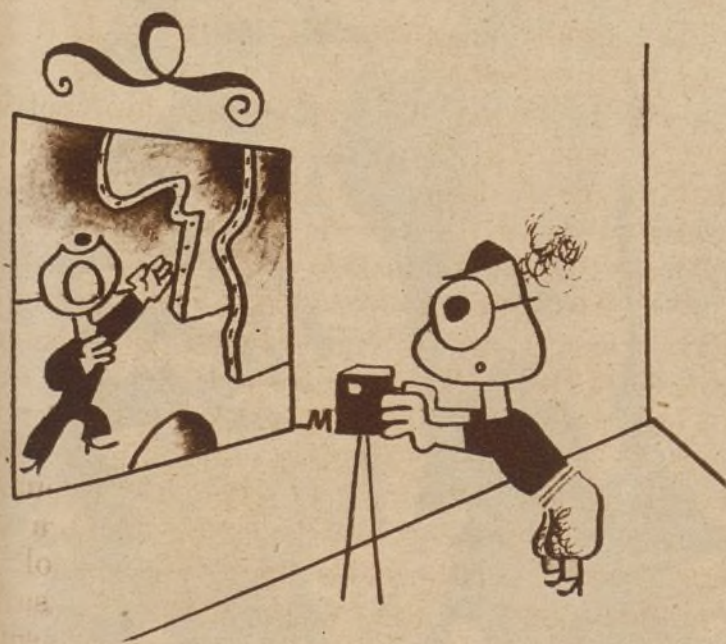


consejos a los directores



He aquí una receta práctica para los que desean alimentar nuestro cine del teatro o la novela: al adaptar un libro famoso, elegid el más rico de acción y no el más literario. No aprovechéis nada de su desarrollo original, que jamás puede ser cine. Solamente con los materiales de su asunto, personajes, caracteres y ambiente, trazad el film, dándole nueva forma hasta que deje de ser comedia o novela para convertirse en obra cinematográfica.

Nuestro cine tiene ya actores meritísimos, elementos técnicos y algunos directores; pero le falta personalidad. ¡Terrible palabra que tiene a algunos

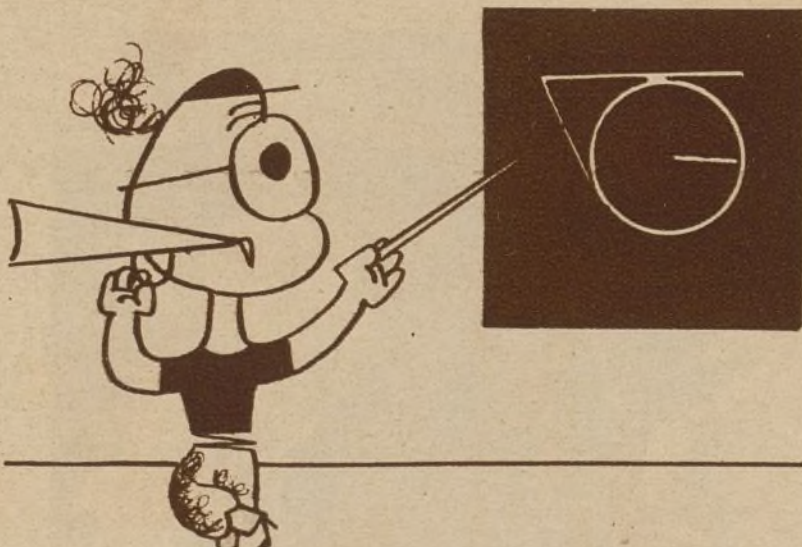


las noches de claro en claro! Pues no es tan difícil dársela. Veréis: basta con dejar de imitar a unos y a otros y hacer uno mismo el cine que sienta. No olvidad que más vale poco bajo patrones propios, que mucho sobre pauta ajena. Además, existe en nuestro refranero una sentencia sabia: "El que de prestado se viste, en la calle le desnudan." Sería espantoso que a alguno de vosotros le desnudaran de adjetivos encomiásticos, por no tener en sus films nada que le pertenezca!...

En nuestra época del cine mudo realizasteis absurdos como los siguientes: adaptar al film una comedia por sus versos, un juguete cómico por sus chistes y una zarzuela por su música. ¿No creen

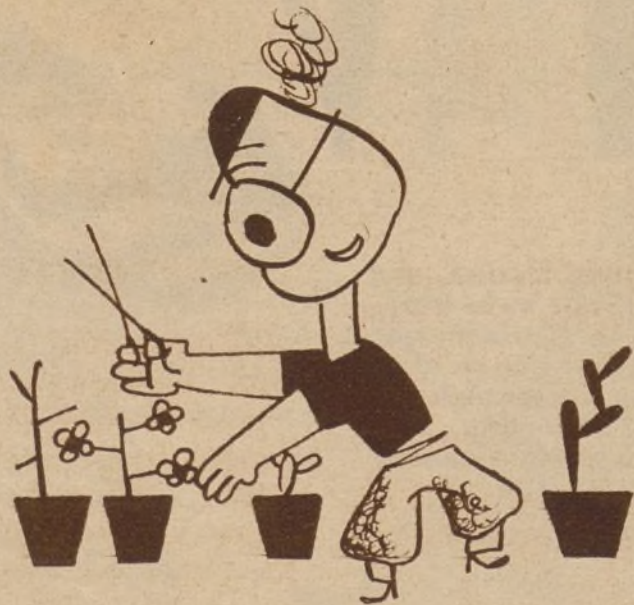
ustedes que ya es hora de que esto termine? Si aun hubieseis intentado con ello hacer labor cinematográfica, sería disculpable; pero, ¡horror!, no faltó quien fotografió la obra desde que se levanta hasta que cae el telón, con sus intermedios y todo. Convénzanse: el cine no son tiradas de versos, numeritos traídos "por los pelos" y chistes ilustrados.

Aquí tenéis un consejo que, en realidad, son tres: 1.º Cuidad cada escena como si fuera única, y al igual cada personaje; sólo así tendréis al final un

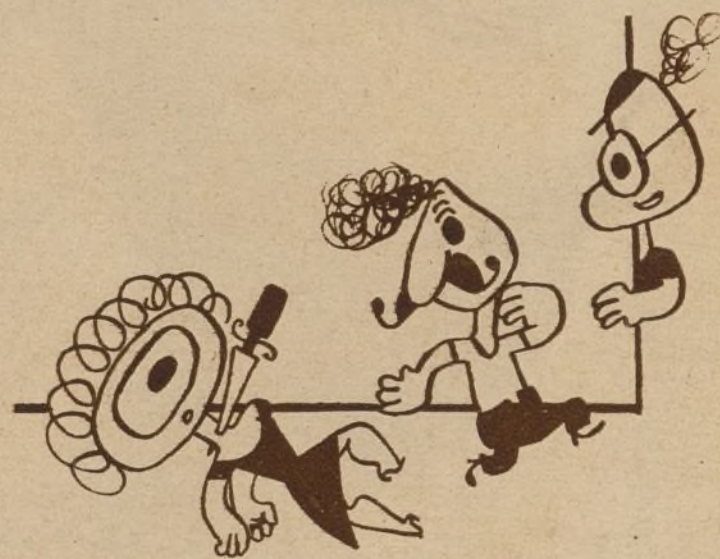


conjunto armónico y bello. 2.º No hagáis de la cámara un espectador, sino un personaje más de la película. 3.º En el escenario llevad todo previsto, todo meditado, aun en sus más pequeños detalles. El arte no es improvisación, sino producto de una concepción previa, y sin ella no es posible realizar.

No os entusiasméis demasiado cuando os encarguen llevar a la pantalla una obra famosa. El número de fracasos habidos en estos trances es consi-

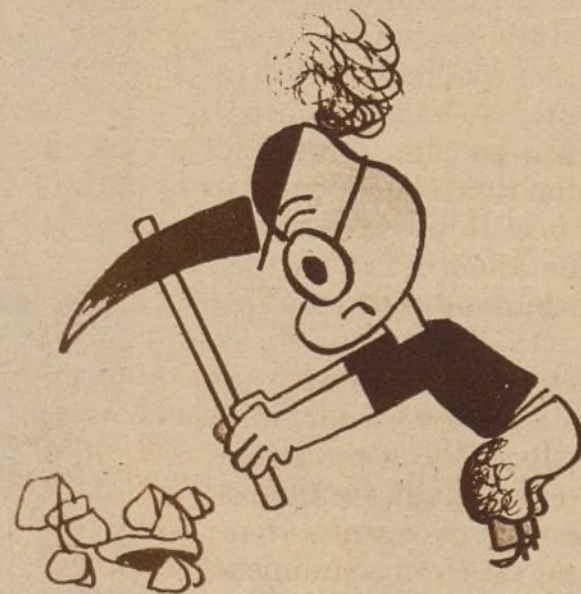


derable. ¿Se ha de ser muy buen jardinero para hacer vivir en distinta tierra la planta que en otra creció lozana! Ello puede mostrar tu habilidad, cierto es; pero ¿a qué conduce el realizarlo? Dejad, por tanto, la hermosa flor en su huerto primiti-



vo, sin intentar—ya dijimos que era peligroso—el trasplante innecesario.

Ya hicimos notar alguna vez que buscar grandes asuntos para los films a realizar eran ganas de perder el tiempo. Del asunto más vulgar, del más hecho, siempre que lo interprete y lo sienta un espíritu artista y selecto, saldrá un magnífico film. Mirad a los textos del cinema: "Variété", "Amanecer", "Sous les toits de Paris"... Su intriga entra dentro de lo terriblemente vulgar. Y son tres joyas



del cinema. No debéis, pues, confiaros a la superioridad del argumento, porque lo natural es que llevéis aparejado el fracaso.

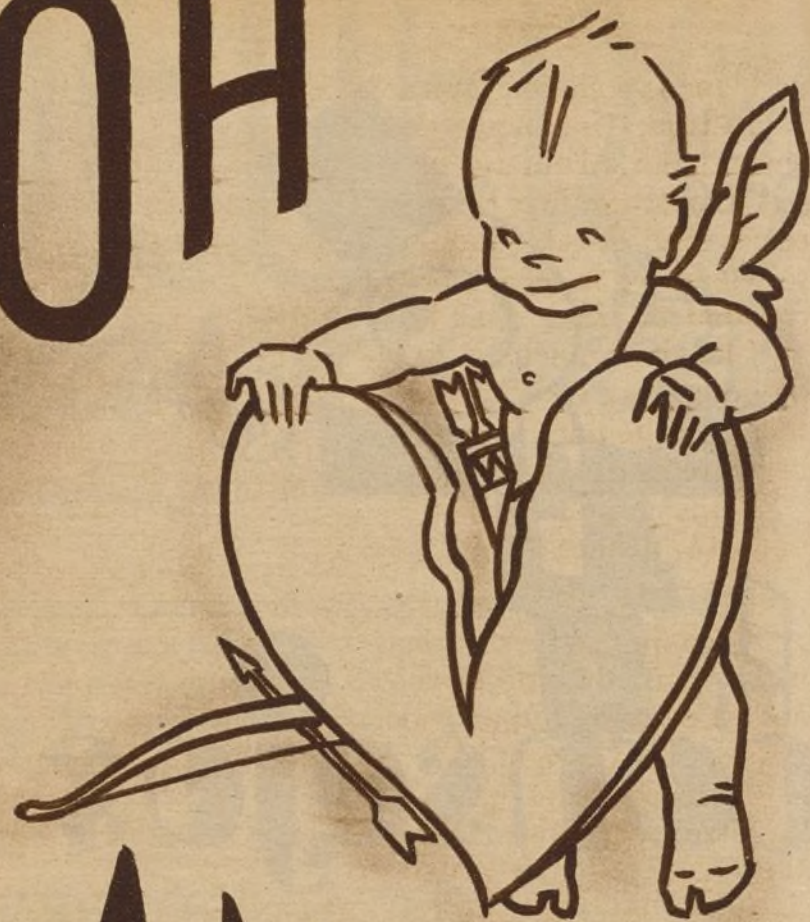
Recordad que en la pantalla lo superficial no tiene valor. De ahí el fracaso de muchos de nuestros films que quisieron dárselo. Narrar simplemente un asunto, todo el mundo sabe hacerlo, más o menos galanamente. Y vosotros narrabais con la cámara. Eso ha de acabarse. Hay que ahondar, hay que esudriñar, hay que bucear en las almas. Ved, si no, un buen film: trazado de caracteres, estudio de personajes con valor humano, lógica conducción de la intriga, actores guiados con sobriedad... Esto, esto y nada más que esto, es el arte cinematográfico. Lo otro, lo de antes, no.

F. H. G.

(Ilustraciones de Del Arco.)



¡¡OH



EL AMOR!!

Las últimas novedades en idilios, bodas y divorcios.

Los
astros
de la panta-
lla tienen amo-
res y desamores, se
casan, se descasan y se
vuelven a casar, a una velo-
cidad que supera todo *record*. Se-
guir estas idas y venidas del amor
es tarea que sabemos difícilísi-
ma. No obstante, vamos a inten-
tarlo en esta sección. Vamos a
procurar tener al lector al co-
rriente de los últimos idilios, bo-
das y divorcios entre la gente del
cine. Es posible que cuando de-
mos la noticia de un noviazgo se
haya verificado ya la boda y el
divorcio. Nosotros no tendremos
nunca la culpa. El amor cinema-
tográfico es un amor vertigino-
so. Para no equivocarnos, ten-
dríamos que estar en comunica-
ción constante con los Estudios.
Por otra parte, nuestro periódico
sale cada siete días. En siete días
hay tiempo más que suficiente
para que una estrella se enamo-
re, se case, se divorcie, se vuelva
a enamorar y se vuelva a casar. Hecha esta acla-
ración, entremos en funciones.

Los espectadores franceses han tenido oca-
sión de ver trasladado a la realidad un idilio fre-
cuentemente vivido en el mundo quimérico de la
pantalla. Annabella se ha casado con Jeán Murat.
Annabella y Jeán Murat eran la pareja ideal del
cine francés. Algo así como la Janet Gaynor y el
Charles Farrell de los buenos tiempos, en edición
europea y con una diferencia de edades muy
europea también: Jeán es un poco más viejo que
la protagonista de *El padrino ideal*. Diez y siete
años menos viejo. O diez y siete años menos jo-
ven. Eso, a gusto de ustedes. El hecho es que se
han casado; pero que de verdad. Ella, con vesti-



Arriba: Sari Maritza, que
en la pantalla no ha logra-
do todavía el triunfo que
merece, pero que en la vi-
da ha encontrado algo me-
jor: un millonario, Sam
Katz, dispuesto a casarse
con ella



Cary Grant, después de separar-
se de su esposa, Virginia Che-
rrill, que aparece en la foto junto
al apuesto galán, ingirió una
fuerte dosis de veneno, y se en-
cuentra en grave estado en un
hospital

do blanco, y él, con levita y chistera. Una boda de cine, vamos. Si quieren ustedes más detalles, les diremos que el matrimonio se celebró en la iglesia parroquial de Saint-Claude.

Llevaban mucho tiempo de novios, y al final este Jeán, que parecía hombre inteligente, ha caído.

¡Una víctima más, qué importa al mundo!

Otro que se ha casado es un actor de cine español, llamado López de Oñate. Se ha casado con... —esperen ustedes que lo lea otra vez— miss Helen Wilson Mc Adoo, y no sé si algo más. Esta miss Elen, etcétera, es hija del senador mister Wilson, y tiene una fortuna en dólares que emociona.

López de Oñate, muy señor nuestro, ha tenido que demostrar, para casarse, que no tenía sangre filipina en las venas. Y lo ha demostrado. Se conoce que la sangre filipina es de una clase especial. El hecho es que su suegro no ha dado el consentimiento hasta que, examinada al microscopio, se ha visto que la sangre de Rafael—porque el novio se llama Rafael—es pura española de la mejor calidad.

Y que se ha casado el hombre. Y parecía tonto.

Con la hija de un senador, nada más.

Lew Ayres, que tanto se distinguió en *Sin novedad en el frente*, se ha casado con Ginger Rogers, que en *La calle 42* le «robó» el papel—como dicen en Cinelandia—a Ruby Keeler, la protagonista. Pero de esta boda hace ya un mes. No podemos garantizar que dure todavía.

Merle Oberón, que, como saben ustedes, se acababa de casar con Joseph Schenck, ha visto con este matrimonio abiertas de par en par las puertas de los Estudios de California. Su debut en la pantalla americana será nada menos que al lado de Maurice Chevalier.

He aquí las ventajas de casarse con un marido tan influyente como Schenck.

Schenck, dicho sea sin ánimo de molestar, puede ser muy bien el abuelo de Merle Oberón.

Cary Grant se ha querido envenenar. En grave estado fué conducido al Hospital. El hecho de que hace poco se separó de su esposa, Virginia Cherrill, parece tener cierta influencia en este suicidio fracasado.

Los románticos no se han acabado todavía.

Ni las románticas. Lily Damita, divorciada de un magnate de la Radio Pictures, anuncia su matrimonio con Hugo Brassie. Hugo Brassie tiene tanto dinero que se permite el lujo de hablar diariamente por teléfono durante media hora con Lily. Si se tiene en cuenta que Hugo se encuentra en Australia, se comprenderá bien la clase de «pordiosero» que es el tal Huguito.

Otra prueba de que el romanticismo no se extingue es la próxima boda de Sari Maritza con Sam Katz, multimillonario y productor cinematográfico.

Pero no es sólo en la mujer. Marilyn Millen se ha casado—y va la tercera—con un corista de su mismo teatro.

El corista gana ahora 200 dólares semanales.

Mejor dicho: el ex corista.

Lily Damita acaba de anunciar sus próximos esponsales con el potentado Hugo Brassie, el que diariamente la llama desde el sitio donde se encuentra ahora: Australia. ¿A cuánto le saldrá a este hombre cada piropo telefónico?

Ginger Rogers, la joven estrella de Hollywood, ha contraído matrimonio con el excelente galán Lew Ayres. El acontecimiento tuvo lugar el mes pasado



CUPIDO FERNANDEZ

Ayuntamiento de Madrid



presentará en breve en la pantalla madrileña las superproducciones que han batido el "record" cinematográfico



RIO JANEIRO

CON
DOLORES DEL RÍO
Y RAUL ROULIEN

VOLANDO HACIA

¡Un espectáculo sorprendente!
¡La primera revista filmada en el aire!

y

LAS CUATRO HERMANITAS

con KATHARINE HEPBURN

La película del amor, de la dulzura y la fragilidad

Dos producciones RADIO FILMS, S. A. E.



Ayuntamiento de Madrid

"VIDAS DE CELULOIDE"

MAURICE Roger abarcó, con un movimiento de su brazo derecho, todo el panorama de Hollywood, mostrándoselo a su acompañante:

—¡Pensar, amigo Eric, que todo esto se debe a la invención del cinematógrafo! ¡Pensar que hace veintitrés años nada de esto existía!...

Y como para dar mayor gravedad a estas exclamaciones, guardó un breve silencio, subrayando con leves movimientos de cabeza el gesto de asombro reflejado en el rostro de su atento «neófito». Luego, totalmente olvidado ya de sus prisas de momentos antes, continuó explicándole, con una gran profusión de datos, aquello que él llamaba «la carrera más prodigiosa de una ciudad».

Era ayer mismo, en los primeros años del siglo, cuando todo este paisaje que ahora abarcaban sus ojos estaba casi despoblado. Quizá alguna casita de labradores ocultándose entre el follaje de la ladera o alguna choza de vaqueros enhiesta sobre el pezón de una colina...

Pero, de pronto, en 1910, una Compañía de películeros elegía este lugar para el emplazamiento de un *Estudio* cinematográfico. Nada; probablemente, un *Estudio* que no alcanzaría las dimensiones ni la importancia de uno de los más pequeños almacenes de las Casas actuales.

—Imagine usted lo que sería aquello, amigo Freyer.

Pero entonces los escenarios artificiales importaban poco. No se habían inventado todavía los poderosos reflectores de hoy, que convierten a la noche en día, haciendo innecesaria la luz solar, y los «escenarios» tenían que ser naturales, y natural también la refracción que hiciese posible la captura de las imágenes en el celuloide.

—El cielo y el sol crearon esta formidable industria, amigo Eric. Aquí apenas si se conocen los días nublados, esos días grises que tanto abundan en su país, y los antiguos películeros—padres y abuelos, dentro de una misma generación, de los cineastas de hoy—podían permanecer de la mañana a la noche realizando aquellas ingenuas escenas del Far West, en la que los principales «argumentos» eran el lazo, el caballo y el sombrero del *cow-boy*. ¡Lo que en este aspecto se ha avanzado también en veinte años!...

Pero Maurice Roger, temiendo resbalar por el tobogán de este nuevo tema—«del cual tenía, no obstante, tanto para contar»—, volvió a la historia del asombroso crecimiento de Hollywood.

Una cosa de magia, sólo posible de realizarse en unos tiempos como los actuales, en que el dinero hace auténticos milagros.

Al establecimiento de aquella Compañía cinematográfica había sucedido una segunda; luego, el de una tercera, y, finalmente, Empresas todopoderosas, derrochando con increíble audacia sus millones, venían a caer aquí con todo el estruendo de un ejército invasor, trocando en unos meses estas colinas solitarias en el lugar más renombrado del planeta.

—Y Hollywood, amigo Freyer, creaba un nuevo mito para el siglo xx: el mito de la riqueza y de la popularidad. La Quimera, esa ave legendaria que lleva en un ala el Oro y en la otra la Gloria, ha tomado el nombre de Hollywood, y desde aquí alza todos los días su envidioso vuelo sobre todos los horizontes del mundo. Atraparla en las pobres redes de una casualidad es el deseo de millones de cabecitas juveniles. ¡Venir a Hollywood! ¡Triunfar en Hollywood! ¡Ser aquí artista cinematográfico! La suprema aspiración. ¡Si conocieran todo esto como lo conoce el pobre Maurice Roger!...

Pero Eric Freyer no oyó estas últimas palabras. El automóvil que les conducía acababa de trasponer un amplio portón, y ante sus ojos

asombrados se abrió de improviso un algebráico dédalo de construcciones, calles y avenidas, en revuelto *cock-tail* arquitectónico, y de un anacronismo sorprendente. Estaban dentro de los grandes Estudios de Hollywood.

Eric Freyer tuvo la sensación de haber saltado de pronto a otro planeta; a un planeta donde, en miniatura, se hubiese estilizado la humana parodia de nuestro mundo en toda su amplitud histórica.

Como en una visión cinematográfica, pero ahora con perfiles de media realidad, el asombrado aspirante berlinés veía desfilar ante sus ojos atónitos el tropel de todas las exóticas arquitecturas de la Tierra: calles de un neto estilo morisco, estrechas y empedradas, en las que el silencio parecía haberse posado sobre el quicio de las puertas, angostas y herméticamente cerradas;



Rosa Arciniega, la ilustre escritora, que acaba de publicar su nueva novela «Vidas de celuloide», en la que recoge con magnífico acierto figuras y ambientes, amores, triunfos y fracasos de la vida cinematográfica. El nuevo libro, lleno de una emoción muy actual, será leído por cuantos en nuestra lengua se interesan por el arte y los bastidores de la pantalla. Publicamos en esta página algunos fragmentos de un capítulo de «Vidas de celuloide»

avenidas brillantes y lustrosas, como las de cualquier ciudad moderna; barrios chinoscos, de cochambrosa apariencia e inquietantes perfiles; jardines japoneses, iguales a cromos multicolores, con sus clásicos puentecitos en arco y sus miniatúrescos riachuelos semejantes a sutiles láminas de cristal; retorcidas callejuelas de un acentuado corte medievico, con casas achaparradas y negruzcas, viniendo a desembocar en el pórtico de una iglesia corroída por los arañazos del tiempo...

Pero muy pocos de estos hombres marchaban vestidos al modo corriente. Eran disfrazados, auténticos disfrazados, para fingir ante la cámara fotográfica la perenne carnavalesca del mundo en sus múltiples facetas. Junto al «Rey», de manto de armiño y sandalias doradas, se apiñaban en corrillo los «mendigos», andrajosos, barbudos e impregnados de suciedad, fumando todos juntos un cigarrillo. Frente a una «legión» de soldados romanos, firmes sobre sus lanzas y el escudo al brazo, alzaban sus cónicas tiendas los «guerreros» cartagineses, cruzándose, mientras no actuaba el *cameraman*, chistes y apuestas entre uno y otro bando. Al lado de una «aventurera», con rostro de mujer fatal y vestidos provocativos, la chusma inquietante de unos «vendedores de drogas chinos», riéndose juntos, luego de un breve minuto de filmación, de los mutuos gestos realizados por aterrizar, los unos; por aparecer aterrorizada, la otra. En torno a un «santón morisco», de barba ensortijada y rostro evangélico, un tropel de «legionarios franceses» co-

mentaban la lentitud de unas escenas en un perfecto inglés del Broadway.

Cuando penetraron en uno de los *Estudios* propiamente dichos, esto es: en una nave de proporciones gigantescas, larga y baja de techo, destinada al rodaje de los «interiores», Eric Freyer no pudo reprimir un gesto de sorpresa. ¿Cómo? ¿Pero todavía quedaba más? ¿También aquí?

Extendiéndose por toda la amplitud de la gran nave hasta no dejar un ángulo libre, el aspirante berlinés vió centenares de «escenarios» que representaban, unas veces, la barnizada pista de un *cabaret*; otras, lujosos salones ultramodernos, con muebles de clínica y ventanales cubistas; sucias y destartalladas buhardillas, con libros y cachivaches desparramados por todos los ángulos; perfectas oficinas, con altos pupitres y ringleras de máquinas de escribir; cocinas abarrotadas de rechonchos peroles humeantes; miserables alcobas proletarias, con temblequeantes camastros y perchas desdentadas, de las que pendían ropas hechas jirones; *music-halls* de ínfima nota, envueltos en una neblina opaca de humo y de vicio; interiores de templos, con sus hileras de bancos y sus pirámides de luces brillando ante el altar; celdas de presidio, con los petates revueltos y la puerta, violentamente abierta; tiendas, comisarias, salas de espera, oficinas militares, comedores, dormitorios...

Y pululando por entre estos «escenarios», iguales a blancos fanales de luz bajo el chorro luminoso de los soles artificiales, el hormiguero de una humana multitud, exótica y discordante, en las más cambiantes actitudes: *girls*, de elásticas piernas y caras sonrientes, interpretando al unísono, con matemática exactitud, el paso de una danza moderna; perfectos *gentlemen* y damas audazmente escotadas, «celebrando» una fiesta de sociedad; bohemios de grasientas melenas, en trajes decuidados, «intentando vencer alegremente» la perspectiva de un día sin comer; ágiles y charlatanas «mecnógrafas», inclinadas sobre el telado, en espera de un descuido del «jefe» para comunicarse en voz baja sus avances amorosos; hembras del pueblo «acostando» a su numerosa y desnutrida prole en la promiscuidad de un único camastro; mujeres de rostros ajados y gestos lascivos, «bailando» con inquietantes hampones al compás de una música canalla de acordeón; «fieles» entregados al recogimiento de una fiesta religiosa bajo la espiritualidad de las volutas del incienso; «presidarios» con chillones trajes a franjas, en lucha desesperada con los «guardianes» del orden...

Eran todas ellas escenas de una brevedad de sueño, que acusaban enseguida su desnuda falsedad. El director, con el guión en una mano y el megáfono en la otra, daba sus órdenes contundentes: «Ustedes, aquí; ustedes, allá; usted entra por esa puerta, avanza resueltamente y se sienta en aquella mesa. La luz, en esa dirección...

El *cameraman* trepaba a las altas escalerillas, tomando una conveniente perspectiva. Oscilaban sobre sus pedestales los potentes focos. Sonaba un silbato: «luz». Otro silbido: «la escena»... Maquinalmente—a veces sin conocer ni el título ni el argumento de la película—los actores repetían los gestos y movimientos indicados. Unos segundos... Cuando más, un minuto... Otro silbido: «terminación de la escena». Preparación de otra que nada tenía que ver con la anterior. Idéntico ajeteo inconsciente... Y así, de la mañana a la noche, los días, los meses... Luego, toda esta aparente inconsciencia sería ordenada en los laboratorios, empalmando escenas con escenas, reortando aquí, añadiendo allá... Algo perfectamente desconocido más tarde para los propios figurantes, materia prima no más esencial para los altos dignatarios del cinema que el mismo celuloide, que la luz y que los bastidores.

Sugestiones de un gran film
La magna labor de

Conrad Veidt en "AMBICIÓN"

el arte del gran actor realiza. Un pasaje realmente grandioso, cuyas calidades de arte conmueven, subyugan y emocionan, es el momento en que Suss se halla ante el cuerpo de su hija muerta. Luego de contemplarle unos momentos, durante los cuales su rostro impasible no expresa sino el vacío, la nada, la ausencia total, cae pesadamente, como una masa inerte, ante el cadáver... Desde el suelo, sólo sus ojos, unos ojos dolorosamente expresivos en su falsa apariencia de lago en calma, la miran incesantemente. Aquella mirada, de un patetismo supremo, sólo dice de cosas remotas, pasadas, muertas como su hija.

No queremos terminar estas líneas, que la contemplación del trabajo de Veidt nos ha sugerido, sin consignar la pluralidad creadora de este inmenso artista. Del sonámbulo César, de *Caligari*, cuando aun la pantalla no tenía voz, al judío Suss, su última incorporación, hay un hondo abismo, que él ha salvado con su arte macizo, potente e inmenso, y con su flexibilidad interpretativa, capaz de expresar las más diversas y antagónicas psicologías...

R. V.

PRONTO va a conocerse en Madrid una película excepcional, no sólo por las altas calidades de su realización, en la que han sido acumulados, al servicio de un argumento pleno de emoción y de interés, los incontables progresos logrados por la técnica en estos últimos años, sino porque en ella ratifica, afirma y consolida sus máximos prestigios el gran actor alemán Conrad Veidt.

La película es *Ambición* (*El judío Suss*). Trátase de la versión cinematográfica de la célebre novela de Lion Feuchtwanger *El judío errante*, y en ella Conrad Veidt incorpora a su brillante y triunfal acervo la figura central de la famosa obra literaria. Innegablemente, el personaje es de psicología tan complejamente torva, se acumulan en él de tal modo los matices de la sevicia, de la perversión y de la maldad, que así como el lector de la novela, aunque subyugado por la grandiosidad de la concepción literaria, experimenta una irresistible aversión por el judío Suss, el espectador que contemple la versión cinemática, aun concentrando en el protagonista todas sus antipatías, no podrá por menos de otorgar a la labor del excelso actor alemán sus elogios más encendidos y fervorosos.

Sin hipérbole, puede afirmarse que en este film, cuya envergadura iguala, cuando no sobrepasa, las más célebres realizaciones de la pantalla, Conrad Veidt se supera a sí mismo. Ha puesto en su labor más de lo que de sus méritos se solicitaba.

En *Ambición* (*El judío Suss*), Conrad Veidt acierta en todo momento. No cabe destacar, por superación al resto, ni una escena determinada, ni un gesto especial. Toda su labor a lo largo de la película es de una magnífica homogeneidad. El espectador inteligente, de espíritu analítico, capaz de percibir en los matices más sutiles el temperamento de un artista, quedará maravillado de esta nueva creación del gran artista germano.

Cuanto crean conocerle porque han seguido a lo largo de sus films los progresos portentosos de sus sucesivas actuaciones en la pantalla, quedarán maravillados al comprobar cómo Conrad Veidt rebasa en esta cinta límites que parecían insuperables. Así, por ejemplo, la expresión de cólera, de desesperación, de odio, de abatimiento que Veidt pone de manifiesto en los diversos pasajes de la obra, nadie puede concebirlas, ni las concibió hasta ahora, del modo genial que él las expresa.

Conrad Veidt, en suma, hace que Suss, el complejo personaje central de la película, tan difícil, tan vario y tan cerebral, nos parezca posible, humano y palpitante. Este es el milagro portentoso que

Ayuntamiento de Madrid

He aquí a Conrad Veidt en varios momentos de su magna producción última, «Ambición» («El judío Suss»), y una bella foto de Joan Mande, que tiene en este film lucida intervención

No hay nada comparable a un coche de buena marca, capaz de devorar kilómetros en busca constante de horizontes nuevos... Si no fuese por los árboles y los postes del telégrafo, por los cuales tienen especial predilección estos deliciosos vehículos, sería cosa de pensar en la elección de una marca de las más acreditadas.

Las mujeres no tienen en cuenta esto. Su inconsciencia es proverbial y su testarudez tan conocida y garantizada como el postulado de Euclides, que no me negaréis que es una consecuencia garantizada por todos los amantes de la Grecia antigua y conocido hasta por los directores del cine hispano.

Rosita Ballesteros tiene un *auto* soberbio... ¿Véis cómo llegué donde quería?... Si os lo digo de buenas a primeras, a quemarropa y de sopetón, no hubieseis dado importancia a esto, que la tiene y mucha...

¿Por qué tiene un *auto* Rosita Ballesteros?... Vosotros creeréis que es un capricho, y que, por serlo, con tenerle se da el gustazo... Pues no, señor: no es por eso... Rosita tiene un *auto* porque Rosita es amante de la Naturaleza; la encantan los amaneceres dorados en plena montaña y los crepúsculos sangrientos acariciados por el rumor que a los pinos de altura arrancan los ágiles dedos del viento zumbón... Y como además es romántica y siente no haber nacido en tiempos de más amable poesía, tiene un *auto* para esca-

LA EXTRAÑA

MANIA DE

Rosita Ballesteros

par de la ciudad, huir de sus modernos halagos y soñar y leer bajo la sombra acogedora de un pino marino, frente al mar y en su orilla, vestida de sol y de mañana clara, para lavar, en las luces primeras del día, su espíritu cansado de andanzas ciudadanas o refrescar sus impresiones urbanas en la sangre de los atardeceres mansos y aterciopelados que ven con melancolía la caída del sol, etc., etc.

(El que me diga que esto no es bonito y sentimental es un cursi.)

El coche que la sirve de estuche cruza las calles céntricas de la ciudad, rasga los suburbios con la prora tajante de su motor en marcha y se adentra en la campiña para acercarse al mar o ascender a las cumbres que otean los llanos cata-

lanes. Y va con la sola compañía de un libro y una pistolita por si acaso en alguno se posa la mala tentación; lo cual, si tenemos en cuenta lo bonita que es y la brujería que enciende sus pupilas, no nos parecería nada de extraño... Un hombre de buen gusto se encuentra, incluso, en las estepas siberianas.

Pues sí: como íbamos diciendo, huye de la ciudad, afanosa de libertades, para retornar, avanzado el día, con más ganas de vivir que nunca.



Rosita Ballesteros, la bellísima y gentil protagonista de «Viva la vida!», ama la Naturaleza sobre todas las cosas y gusta de recrear su espíritu en la contemplación de las piedras milenarias de los viejos conventos catalanes

Otra de sus predilecciones es el «auto» y sus velocidades. Cuanto más vertiginosas, mejor. Ir a 80 es, según su frase, «estar parada». Ved aquí a Rosita, con su hermana, «posando» para el fotógrafo durante uno de sus matinales paseos por el recinto de la Exposición de Barcelona



En una de estas excursiones la tropecé yo un día, y desde entonces no duermo, ni pienso ni sosiego—no seas mal pensado, lector—pensando en la extraña manía que ha ganado la voluntad a esta linda mujer...

¿Sabéis por qué la ha dado la ventolera?... Nada menos que por visitar todos los monasterios catalanes, y habla del románico, y del medio punto, y del gótico flamígero, con la misma naturalidad que algunas otras de sus congéneres hablan de la muselina y del «tresbolillo»...

Yo he llegado a pensar—esta manía la padece a raíz del estreno de su primera película en España, ¡Viva la vida!, en la cual encarna la protagonista, y en la que demuestra unas posibilidades artísticas dignas de mejor dirección—que tal vez esta voracidad mística se la haya enconado de resultados de su actuación en compañía del Ganso del hongo y del otro ganso, que por no tener, no tiene ni hongo... Tal vez en estas excursiones, cuando se halle al amparo de las altas naves en los silentes y dormidos templos, eleve sus preces al Altísimo, pidiendo para ellos y para Castellón la salvación de lo Alto...

Claro que a esto se llama perder el tiempo... Hay cosas que no las salva ni Dios... con ser Dios.

Francamente... Me he perdido... No sé por dónde voy... ¡Ah, sí!... Ahora caigo...

Decía que en una de estas excursiones místicas me la encontré y aproveché el encuentro para llamarla guapa tres o cuatro veces, pa-



«Hay que vivir!», parece decir en esta foto, toda alegría y optimismo, Rosita Díaz. Su actitud, su rostro, su atavío, todo, en fin, está impregnado de su esplendorosa y bella juventud...

ra charlar con ella y comunicarnos lo que charlásemos, y... para que me trajese a casa en coche, pues estaba un si es no es alejado de mi domicilio, y no os podéis hacer idea lo que me cansa el andar a pie...

• • •

Poco más o menos he aquí la base de nuestra conversación:

Yo.—¿Cuántos novios tuvo usted, Rosita, hasta el momento actual?

ELLA (pensándose mucho).—Muchos.

Yo.—¿Cuántos?... Poco más o menos...

ELLA.—¿Se refiere usted a novios de verdad?...

Yo (un poco aturdido por la pregunta).—Sí, sí; a los auténticos... De los platónicos..., ni hablar.

ELLA.—Pues de éstos he tenido... veintitrés...

Yo (sin poderme contener).—¿Zambomba!... ¿Y a todos los ha querido usted?

ELLA (con los ojos entornados).—No, no; a todos no... Querer de verdad, con alma y vida, a seis solamente...

No, lector, no; no me caí... Estaba sentado... Esta precaución que tomo a veces me salvó la vida... De lo contrario, hubiese dado con toda mi humanidad en tierra.

¡Qué grande, qué inmenso es el corazón de una mujer! ¿Qué es eso de querer a uno?... No, señor... A seis... ¡Y tiene veinte años!... Dentro de diez años más, que estará en plena madurez y en plena belleza, se verá obligada a llevar un registro de entradas y salidas...

ELLA (continúa).—Dos eran morenos, y dos, rubios...

Yo.—¿Y los otros dos?

ELLA.—Los otros dos... ¡Ay!... (Aquí un suspiro muy hondo.) Eran calvos... No supe nunca del color de sus cabellos...

Yo (interrumpiéndola ufano).—Yo también soy un poquito calvo...

ELLA.—¿Ah, sí?... Pues fricciónese con Petróleo Gal...

Ya ven ustedes qué consejo...

¡Yo que lo decía con ingenuidad, zaherido con un mohín burlón y con una zumba que aun me martiriza los oídos!...

Está visto que tienen razón los que aseguran que no se ha de ir a la



—Espere un momento, Rosita... Ya se desvestirá luego. Hay cosas que no se pueden sufrir... Eso hubiésemos dicho nosotros de haber estado presentes durante el rodaje de esta escena de «Viva la vida!»

mujer y que se ha de esperar a que ella venga...

En esta ocasión—os juro que ha sido la primera—me quise hacer un poco de reclamo y resultó—¡oh, dioses adversos!—que el reclamo se le hacía a un capilar de poco más o menos... ¡Ironías del destino! Otra vez pondré otro cebo en el anzuelo...

• • •

A pesar de todo seguimos charlando como buenos amigos, y me habló de su vida y de sus triunfos en América, adonde la llevaron cuando apenas tenía doce años... De sus actuaciones en Hollywood, donde protagonizó *Sevilla de mis amores*, con Ramón Novarro; *El hombre malo*, con Antonio Moreno, y *Mr. Le Fox*, con Gilbert Roland (Luis Alonso)... Se refirió luego a su trabajo en *Viva la vida!*... Me defendió la labor de su director y me habló bien de sus compañeros de trabajo (masculinos y femeninos). Yo me sorprendí un poco, porque es la primera vez que oí hablar bien de alguien; pero he de confesar, para que se enteren mis lectores, que existe en el mundo una mujer bonita y discreta que no habla mal ni de sus amigas... ¡Que es el colmo!...

Cuando nos despedíamos, me confió, con la promesa formal de que no se lo diría a nadie, que estaba en relaciones con una productora española, y que muy pronto, obligada por un contrato ventajoso, tendría que trasladar su residencia a Madrid...

Yo la dije que lo sentía mucho, que... Pero vi una sonrisita irónica dibujarse en sus labios y noté una mirada, con algo de burlón en sus cambiantes, que se fijaba en mi calvicie prematura, y no quise continuar... Callé el galanteo, me engullí el cortejo, trasagué el piropo y la deseé un buen viaje, triunfos sin cuento y... un novio más, por aquello de que «nunca falta un siete para un descosido»..., aunque no fuese calvo...

LOPE F. MARTINEZ DE RIBERA

Barcelona, Diciembre de 1934.

Su sonrisa cargada de pimienta ya no ilumina las pantallas del mundo. ¿Qué ha ocurrido con Clara Bow? ¿Qué ha sido de Clara Bow? ¿Por qué no trabaja Clara Bow? Hubo un tiempo en que la inquieta pelirroja fué la segunda personalidad femenina de la pantalla. La primera era—o es—Greta Garbo. Anunciar una película de Clara Bow era hacer entrar un río de oro por las taquillas. Los empresarios se disputaban las producciones de esta estrella, propicia siempre a quedarse en camisa, y sus admiradores se contaban por millones. ¡Qué pocos admiradores le deben quedar ahora a Clara Bow! Su nombre se ha ido borrando poco a poco. Apenas recuerda nadie ya que fué la primera estrella con «ello». El «ello» de Clara Bow, perfectamente definido, se puede equiparar al «ángel» español. Tenía «ello», en efecto, y la película que lanzó su nombre a los cuatro vientos de la popularidad y de la fortuna se llamaba así: *Ello*.

Hoy no es sino una estrella envuelta en las sombras tristes del ocaso. ¿Por qué? Es curioso seguir la trayectoria de esta mujer, cuya vida particular llegó a escandalizar seriamente a las buenas esposas y a las buenas hijas de familia. Las aventuras amorosas de Clara Bow no han podido permanecer inéditas. Desde Gilbert Roland, su primer adorador, a quien ella conoció en una época en que ambos empezaban a triunfar en la pantalla, hasta el último, su esposo Rex-Bell, Clara ha tenido tantos novios, que su capacidad y su frivolidad amorosa causan un poco de asombro.

Clara es la mujer que ha tenido tres idilios a la vez. Lo peor es que sus idilios eran vividos a plena luz, ante todos los ojos. Las redes de la murmuración tenían, tarde o temprano, que envolverla. Su última amiga y secretaria, Daisy

de Voe, se encargó de divulgar a voz en grito los más íntimos secretos de Clara. El proceso que ambas sostuvieron fué sensacional. Se dijeron en él tales cosas, que muchas de ellas no se atrevieron a publicar ni los periódicos más dados a la noticia terriblemente indiscreta. Y aunque Daisy fué condenada, Clara fué, en rigor, quien sufrió las consecuencias del proceso, en el que toda su vida y milagros salieron a relucir con pelos y señales.

El hecho cierto es que a raíz de aquel proceso

Clara Bow

hundida

en el

olvido por

su conducta poco ejemplar

y... por su exceso de peso



se inicia la decadencia de Clara Bow. Pierde su contrato cinematográfico por presiones de los moralistas sobre el censor Will Hays. Se ve perseguida por los mismos a quienes ella favoreció. Sus películas son boicoteadas. Un hombre le tiende la mano. Es Rex Bell. Rex Bell llegó a Hollywood para sustituir a Tom Mix, y fracasó en el empeño. Era un *cow-boy* demasiado soso, que no sabía imprimir a sus puñetazos la rapidez requerida para esta clase de films. Pero encontró a Clara Bow. Era la solución. Un matrimonio era lo que pedían los puritanos para levantar el boicot a Clara. Clara se casó, y su vuelta a la pantalla fué autorizada. Había estado más de un año sin actuar ante las cámaras.

Clara volvió. Era la misma Clara de antes, y, sin embargo, la popularidad perdida no pudo ser recuperada, pese a sus esfuerzos y a sus interpretaciones, más acertadas en su última que en su primera época. Había dejado de ser, en los Estados Unidos, lo que los comerciantes pelicularos llaman una atracción de taquilla.

Hace poco, Clara ha anunciado su retirada de la pantalla, para dedicarse al cuidado del bebé que espera en breve. La verdad es que todo parece suponer que Clara estaba retirada ya, aunque no voluntariamente. En el ostracismo que el desvío de los magnates de Cine-landia la han conducido, Clara ha engordado terriblemente, según cuentan los chismosos de Hollywood. Tremendo pecado. Perder la línea es, en una estrella de la pantalla, como perder toda posibilidad de triunfo.

RAMÓN MARTORELL

James Cagney es un actor sobrio, expresivo, de una gran simpatía, aun en los papeles ingratos. Hoy conoce el sabor de la gloria cinematográfica; pero a su espalda queda un pasado de privaciones y de luchas. Sabe lo que es la necesidad y el esfuerzo y la privación de tantas cosas que los demás tienen... Su infancia fué una infancia triste, acosada por la miseria; pero esta misma adversidad le hizo ser fuerte, dió a su ánimo nueva energía y puso en su espíritu una decidida voluntad de vencer. "Botones", "boy" de "music-hall", estudiante, empleado... Y un día, actor de cinema. Y a lo largo de todo ese esfuerzo, su sonrisa juvenil y confiada le acompañó siempre. Hasta diríase que su sonrisa de hoy es más optimista, precisamente, por todo ese pasado de lucha y de necesidad...

James Cagney

Ayuntamiento de Madrid

Las triunfadoras del teatro de las "imágenes"

La serena belleru de BARBARA STANWICK



Lenta, señorial, tranquila, avanza sobre la pantalla la figura de Bárbara Stanwyck. Es una figura de líneas proporcionadas, armoniosas. Y de pronto, el rostro de la estrella es un primer plano. Su rostro de finas perfecciones casi llena la pantalla. La actriz mira y sonríe. Esa mirada suya, esa sonrisa suya, tienen una inefable emoción y ejercen sobre el ánimo de la multitud la sugestión de las hondas cosas inolvidables.

Uno de los secretos del cinema es la compenetración que permite establecer entre intérpretes y público. El espectador de cinema no es un espectador frío, impersonal. Entre él y el artista se establece un sentimiento de adhesión, una simpatía. En ciertos casos, hasta un modo de amor, callado, romántico e imposible. ¿Quién duda, por ejemplo, de que Greta y Marlène, las diosas mayores de la constelación cinematográfica, tienen en todo el mundo enamorados infinitos? En este sentido, la sugestión de las "stars" es evidente. Se dirá que ese amor hacia Greta y Marlène no es ni puede ser un amor normal, verdadero, como el que se siente por una mujer inmediata, cercana. Pero es, siempre, la hora de amor que hubiésemos querido vivir, el ensueño voluptuoso y hondo que quedará siempre en nuestra vida como una ambición rota, como una nostalgia. Y en este sentido, si hay mucho de fatalismo, de vampirismo, en Greta y en Marlène, don Juanes de nuestro tiempo, conquistadoras en cuya belleza extraña quedaron prendidos tantos deseos y tantos sueños de hombres de todo el mundo.

Contemplad ahora, en cambio, esas expresiones de Bárbara Stanwyck. No encontraréis en ellas vampirismo, fatalismo. No es la devoradora de vidas, la mujer bajo cuya mirada los hombres son pobres juguetes sin voluntad. No hay en ella esa como luz de maleficio, esa emoción de abismo que tienen los rostros de las vampiras clásicas del cinema. Ni la mirada penetrante como

Tres bellísimas expresiones de Bárbara Stanwyck, una de las estrellas cinematográficas en quienes mejor se hermanan la gracia espiritual, la perfección física y el sentido de la elegancia. Estos primeros planos de la gran actriz son, por sí mismos, el mejor elogio de la extraordinaria belleza de Bárbara Stanwyck.

un puñal, ni la boca cruel. Bárbara Stanwyck, prodigiosamente bella, da, por el contrario, una sensación de serenidad y de reposo: todo en ella es quietud y majestad, gracia femenina hecha de ternuras y de suavidades. No es la mujer violenta y tensa que envuelve, como un remolino de mar, la vida de un hombre, apresándole con caricia que tiene mucho de zarpazo y de dolor. Es la mujer-puerto, la mujer que ofrece la serena belleza de su rostro y el tibio refugio de sus brazos como un remanso tras la inquietud de la travesía.

Bárbara Stanwyck o la Serenidad, podría escribirse. Porque todo en ella es esa misma sensación, majestuosa y tranquila. Su gesto como su ademán, su expresión como su movimiento, reiteran la misma noble feminidad, la misma belleza en reposo, como de estatua de hoy. Es la mujer de final de camino, la mujer que será como un pañuelo para la frente fatigada, como una palabra de luz para el espíritu que marchó siempre entre sombras. En la emoción tranquila de su belleza se aquietan las pasiones. Bajo la luz profunda de sus ojos calla toda rebeldía, y el amor, olvidando sus oleajes y sus gritos, se hace silencioso, íntimo, diáfano. No el amor que solloza y ruge, que canta y hiere, sino el amor enternecido y feliz, que sueña y que suspira. que busca, tras los ojos, el camino del corazón. Bárbara Stanwyck es también una de las triunfadoras de hoy. Pero ese triunfo suyo es de tipo muy distinto del otro, del de las vampiras. Si éstas ganan voluntades de hombres por la pasión, ella las gana por la serenidad. Aquéllas son, en la vida de sus conquistadores, el capítulo violento y dramático, voluptuoso, hondo e imposible. Bárbara Stanwyck es, en cambio, la página final, el puerto, el beso largo, noble y purificador, que compensa a una vida de sus dolores, sus errores y sus tormentas.

GEORGE SULLIVAN

Ayuntamiento de Madrid

ALTO

MAÑANA
LUNES
ESTRENO

de la interesante producción

Gustav
Fröhlich

LUISE ULLRICH y
LIL DAGOVER



**EL
FUGITIVO
DE
CHICAGO**

Tema nuevo,
emotivo, sensacional

Una exclusiva
FEBRER y BLAY

**UNA HISTORIA
DE FELICIDAD**

con
RAQUEL RODRIGO
PRODUCCIÓN
MUSICAL
DEL MAESTRO
GILBERT

QUE ESTRENA MAÑANA LUNES
CAPITOL

AVENIDA MAÑANA
LUNES

PRESENTA A

Constance Bennett * Fredric March



**EL BURLADOR
de FLORENCIA**

(LOS AMORES DE BENVENUTO CELLINI)

MONUMENTAL CINEMA

MAÑANA LUNES
la superproducción nacional

**LA TRAVIESA
MOLINERA**

CON HILDA MORENO

Una película orgullo de la cinematografía española

OPERA * Lunes

reposición de la deliciosa
comedia cinematográfica

**Una
aventura nupcial**

Juventud, alegría, belleza y una interpreta-
ción incom-
parable de **Kate de Nage**



la vida amorosa de **GRETA GARBO** en la pantalla II

**Conrad Nagel,
el Armando Duval
que no encontró su
Margarita Gautier**



Arriba: Greta haría una creación genial e inolvidable de la Margarita Gautier de «La dama de las camelias»... Esta expresión maravillosa de su rostro, está impregnada de la dulzura y el romanticismo propios de la famosa heroína de Alejandro Dumas (hijo)

niendo en sus brazos a Margaritas tan opuestas como la Hesperia y la Bertini, Alla Nazimova y Norma Talmadge... Y cosas del caprichoso desti-

GUSTAVO Serena, Alberto Collo, Rodolfo Valentino, Luis Alonso (Gilbert Roland)... He aquí los Armandos del cinema, los que tuvieron que encarnar el romántico héroe de Alejandro

Dumas (hijo), sosteniendo en sus brazos a Margaritas tan opuestas como la Hesperia y la Bertini, Alla Nazimova y Norma Talmadge... Y cosas del caprichoso desti-

no: aquel galán que hubiera estado física y moralmente a la altura del tipo inmortal de la novela más romántica del mundo, no ha podido demostrarlo hasta hoy. ¿Y mañana? Mañana, quizá. Depende de una sola palabra de Greta Garbo, la actriz que elige sus argumentos con plena autoridad y que dispone sus repartos como si fuera la propia dueña de su rendida—aunque poderosa—editora...

Este galán en que se ha frustrado el mejor Armando Duval de la pantalla se llama Conrad Nagel. ¡Conrad Nagel!, pronunciarán con admiración muchas de nuestras gentiles lectoras. Porque

fué, en un tiempo, el favorito de las mujeres refinadas e inteligentes, por su arte exquisito, primero, y por sus suaves facciones de hombre de innata distinción, después. Su esbelta figura, sus ojos azules y su pelo rubio, ligeramente ondulado, hicieron suspirar a las muchachas espirituales, que le escribieron largas cartas de tono íntimo y letra estilizada...

En el círculo: Conrad Nagel, el galán de los ojos azules y cabello rubio, que hizo suspirar a las muchachas espirituales, sería el Armando Duval soñado en la pantalla... Siempre que Greta Garbo interpretase el papel de Margarita...

Un día, en la era de sus éxitos personales, Conrad Nagel recibió una cita sensacional. Greta Garbo, a quien no había podido ver nunca de cerca, le llamaba a su Estudio, por teléfono. Conrad fué sin ilusión, sin suponer que pudiera resultar elegido para *La dama misteriosa*. Sabía que otros galanes habían sido llamados y probados, con negativa fortuna. ¿Iba él a conseguir llenar las exigencias de la poderosa estrella y de sus directores, influidos por su opinión siempre? Conrad Nagel, hombre de talento, sin vanidad ni exceso de ambición, tenía a Greta Garbo en un alto concepto como artista; pero no le era simpática como mujer. ¡Se murmuraban tantas cosas de sus extravagancias!...

Y Greta, en efecto, le saludó con cierta frialdad. Le dijo, en pocas palabras, si quería ensayar con ella una escena de *La dama misteriosa*, su film en preparación. Conrad respondió que estaba dispuesto. Los dirigentes del Estudio dieron órdenes precipitadas—el derroche de nervios de los hombres de presa—y, poco después, bajo cataratas de luz, el galán rubio se enfrentó con la artista enigmática, dueña y señora de la voluntad de los públicos...

Su trabajo mereció un «bien», lacónico, del director y de la estrella. Unos breves saludos, y Conrad Nagel marchó, reprochándose en su fue-

ro interno la debilidad de haber acudido a una cita tan autoritaria y a una prueba que juzgaba inútil.

• •

Aquella misma noche cenó Conrad con una buena amiga, obscura encargada de un comercio de Los Angeles, especializada en los duros trabajos de *nurse*. Hablaron del caso. Ella opinó, serenamente, con esa clara intuición que no tenemos los hombres, que sería aceptado como galán de *La dama misteriosa*.

—Tú, Conrad—le dijo a los postres—, no sabes que eres el contraste vivo de Greta Garbo, y olvidas que de los grandes contrastes surgen las grandes afinidades...

—Pero reconoce—objetó Conrad—que no he debido humillarme, aunque resulte elegido, a esa prueba ridícula, como si fuera un principiante cualquiera. Es lo que me duele. Estoy disgustado conmigo mismo. Tanto, que si me llaman, debiera renunciar al papel...

Al día siguiente, bien temprano, sonó el teléfono del apartamento solteril de Conrad.

—Hollo! ¿Conrad Nagel?

«La dama misteriosa» fué el primer encuentro artístico de Nagel y Greta. Entonces él supo no intentar siquiera el trato íntimo de la estrella, y, fuera del Estudio de rodaje, no la vió ni la habló nunca..

En cambio, en «El beso», Conrad Nagel sucumbió como un romántico Armando Duval, al hechizo irresistible de Greta Garbo, y su labor no tuvo la eficacia artística que se le podría exigir ↓



—Diga.

—Que tenga la bondad de venir al Estudio, para firmar contrato, dentro de una hora.

Y no tuvo valor para negarse. Se vistió más rápido que nunca, salió a la calle inundado de una extraña alegría y se sintió el hombre más feliz del universo...

• •

La dama misteriosa, una de las mejores creaciones de la eximia Greta Garbo, fué un triunfo clamoroso, del que participó en gran parte Conrad. Su labor obtuvo el elogio unánime de la crítica. Sobrio, ponderado, distinguido, su arte de actor llegó a la cúspide de las perfecciones, con el estímulo irresistible de Greta.

Conrad Nagel gustó de las mieles de la celebridad. Y no tuvo más remedio que confesarse que la Garbo era una mujer sublime, de cerebro y corazón superiores, a quien había que venerar y respetar por sus propios hechos. Pero no intentó siquiera merecer su amistad íntima, tan difícil de conseguir; tuvo el tacto de no empeñarse en ser su predilecto, como tantos otros, menos delicados o más audaces.

Cuando los periodistas le preguntaban por Greta, recabando su opinión—entonces de palpitante actualidad—, respondía, invariablemente:

—No tengo sino motivos de gratitud hacia ella. Es una admirable compañera, que hace un sacerdocio de su trabajo y obliga a cuantos trabajan a su lado a dar el máximo rendimiento. Tiene

dignidad, y es muy distinta de todas las actrices de cine que conozco. Dicen que su carácter es un enigma. Lo que pasa es que tiene una formidable voluntad para no olvidarse de que en la confianza del trato ajeno está el peligro de la propia reputación...



Puede decirse que Conrad Nagel no trató a Greta Garbo fuera del Estudio. Acabada la filmación de *La dama misteriosa*, ambos perdieron todo contacto y sólo le quedó a él un recuerdo maravilloso de las horas intensas del rodaje, equivalentes a una nueva existencia vivida frente a las cámaras de impresión. ¡Lástima que aquello, como en la vida de verdad, tuviera su fin!

Y Conrad filmó otras películas con otras artistas, quizá más bellas que Greta y, desde luego, más accesibles; pero... aquel drama de amor y espionaje, tan bellamente impreso en celuloide, que fué *La dama misteriosa*, ya no podía olvidarse nunca. Allí estaba la cumbre. Todo lo demás era descender...

Tampoco había olvidado Greta a su galán de ojos azules, nobles y dulces; a su oficial vienés, todo distinción y correcta elegancia, tipo de neto romanticismo que tan bien contrastaba con el suyo. Y fué designado para acompañarla en *El beso*, drama de ambiente francés que iba a dirigir Jacques Feyder, animador de refinamiento latino y sensibilidad parisina.

Nagel acogió la noticia con júbilo enorme. ¡Otra vez *partenaire* de Greta! De nuevo frente a la excelsa dominadora de multitudes, verdadera sirena del siglo más prosaico del mundo.

¡A vivir una nueva vida, aunque falsa, de amor infinito y de imposible felicidad!

La buena amiga de Conrad, la ex *nurse* digna de haber tenido mejor derrotero —ella amaba en silencio y sin esperanza—, en la marcha del implacable destino, oyó la inesperada revelación de aquellos labios que ella no besaría nunca:

—Fatalmente, he caído en lo que todos, a pesar de mis propósitos y de mis esfuerzos, que tú sabes bien. Es un alma de fuego, que abrasa cuanto tiene a su alrededor, que devora cuanto toca. Y yo no puedo resistir ya sus besos ni sus caricias. Te deja un sabor y un perfume que te acompañan a todas horas; te angustia, te hace comprender su distancia y su grandeza, tu impotencia y su fuerza invencible. Y esto... ¡en el Estudio, en unas escenas

Greta y Conrad en una escena de «El beso», film que obtuvo un éxito clamoroso para su pareja, formada de bellos contrastes



Un momento interesante de Greta y Conrad en «La dama misteriosa», inmenso drama de espionaje y amor... En esta escena, los ojos de Conrad Nagel vigilan atentos. Greta finge indiferencia. Símbolo exacto de sus estados de alma...

pensadas, preparadas y medidas! Dime, ¿qué será el amor de esa mujer cuando palpite y brote de verdad? ¿Cómo mirarán sus ojos indecifrables? ¿Cómo besarán sus labios de martirio?...

—Calla, Nagel. Estás excitado, apasionado por Greta. No hagas el ridículo; contén esas ansias que no pueden ser satisfechas y que te extenuarán, en perjuicio de tu trabajo. Mañana tienes escenas importantes y tu rostro estará fatigado. Fuma. ¡Ah!, Conrad, amigo mío: tú debiste nacer en el siglo anterior. Eres como Armando Duval, un hombre propenso a enamorarte de pronto y de una vez, como si el mundo fuera a terminarse mañana. No pierdas tu admirable equilibrio. Piensa que Greta es una Margarita Gautier demasiado peligrosa para hacer con ella de Armando Duval...

• •

Conrad Nagel obedeció a su amiga. Aquella comparación con el héroe famoso de Dumas (hijo) la ha recordado muchas veces. Fué como un freno providencial puesto a su súbito impulso hasta que acabó de rodar *El beso*, película en que su eficiencia artística no llegó, ni con mucho, a la conseguida en *La dama misteriosa*.

Su labor tuvo un conjunto más borroso, debido a la preocupación del momento, a su espíritu alerta ante la menor debilidad; queriendo acercarse lo más posible a su papel y huir de su propio «yo», no estuvo lo sincero y espontáneo que de su arte personal podía exigirse...

Fué aquella una actuación llena de vacilaciones, de titubeos, en la que su personalidad indiscutible quedó oscurecida, borrada... Faltaba, en suma, sinceridad a su labor.

Por eso deseáramos que *La dama de las camelias* fuera llevada nuevamente a la pantalla, para incorporarse a las geniales creaciones de Greta Garbo. Nadie como ella interpretaría el papel de la sublime cortesana parisense.

Y Conrad Nagel podía resurgir, como el ave Fénix de sus cenizas, encarnando un Armando Duval perfecto y romántico, que encontraba, ¡al fin!, su Margarita Gautier...

SANTIAGO AGUILAR





En Europa.—Amores con un príncipe.—Mi corazón acaba de hacer un film.—Bailarina desde los tres años.—Gabriela Victoria.—El dólar del chino

ROSITA Moreno se hallaba en Londres—recién llegada de Hollywood—protagonizando para la Paramount de Joinville *El hombre que asesinó*, según la célebre novela de Claude Farrere. Ya se había perdido varias veces entre la bruma, bajo el cielo siempre gris de la simpática ciudad británica, recorriendo ansiosa todas sus calles, en busca de una aventura sentimental o de un rincón poético. Quería adaptarse al ambiente, lejos de las playas modernas, de la misteriosa Babel, desde donde recibimos su nombre aureolado por la fama, lejos del Estudio cosmopolita, lleno de sorpresas y de desconocidos encantos.

Rosita Moreno se hallaba en Europa... Nueva York, París, Londres... Este fué el itinerario de su viaje.

Para celebrar el éxito de las primeras escenas rodadas en los Estudios de Elstree, los directores la ofrecieron un té. Asistió al hotel aristocrático bonita como nunca; su belleza fué la piedra preciosa que tuvo más brillo en la fiesta.

Las parejas se deslizaban por la pista encerrada, al compás de una música triste. Rosita, ajena a todo esplendor, vivía los minutos soñando; era feliz, pero...

Un joven elegante, distinguido, se acercó a su mesa para invitarla a bailar. Abrazada a él fué trenzando maravillosamente la filigrana caprichosa de sus pasos maestros. Cuando enmudeció la orquesta, y al tiempo de sentarse, alguien la dijo, casi al oído, como un susurro:

—¡Ha bailado usted con un príncipe!

Rosita Moreno recibió, en el camerino del estudio, la visita de aquel joven, anunciada por una gran cesta de flores. Hablaron mucho, paseando por el jardín, bajo las ramas verdes de los árboles gigantescos y bajo todas las miradas indiscretas.

Varias cartas con rápida y extensa contestación. Promesas. Muchas palabras que tejieron un idilio amoroso.

Cuando Rosita Moreno tomaba el avión para trasladarse a París, el joven elegante, distinguido, la despedía, lleno de interés, agitando su pañuelo muy blanco, donde nosotros, curiosos, vimos una corona bordada.

...

Un coche soberbio se detuvo a la puerta de mi hotel. Rosita Moreno fué a verme—nos queremos como hermanos—. La pregunté por el motivo de su tristeza y no quiso responder. Pero más tarde, limpiándose los ojos en los que triunfabla una lágrima, me dijo:

—¡Soy feliz!

Tenía amores con un príncipe.

...

¡Hollywood, barrio distinguido de Los Angeles, con un millón de habitantes, avanzando sin cesar hacia la costa del Pacífico, cuyos hoteles fantásticos, presos entre palmeras esbeltas, contemplan curiosos las desnudas colinas del Norte!

Buscando a Rosita Moreno tuve que recorrer casi todos los estudios cinematográficos, el café Henry, donde se reúne de vez en cuando con algunas estrellas excéntricas, como Charle Chaplin, Clara Bow, John Barrymore; el Teatro Chino, que visita siempre, y los principales comercios de la gran Avenida, cuyos dueños la reciben entusiasmados. No pude encontrarla.

Cerca de un palacio absurdo, como de Luna Park, con torres grotescas, verjas de hierro y puente corredizo, alguien, poniendo su mano sobre mi hombro, exclamó:

—Le vengo siguiendo desde Santa Mónica.

—¿Y qué?—respondí, malhumorado.

—Puedo acompañarle hasta el hotel de Rosita Moreno; está en *Beverly hill*, muy cerca...

Era un chino viejo y simpático, de rostro marcado por la viruela; reía al hablar para enseñarme los dientes sucios y desiguales.

—Bien; te ganarás un dólar.

—No lo hago por eso, señor.

...

La sorpresa fué mayúscula. Rosita Moreno abría y cerraba los ojos negrísimo, como dudando de todo.

—¿Parece increíble, verdad?—la dije.

—Sí, porque no te esperaba. Ya verás cuando lo sepa mamá.

Nos hallábamos en un salón amueblado con gusto exquisito: varios cuadros al óleo y algunas fotografías decoraban las paredes vestidas de claro. A la entrada, dos grandes jarrones de porcelana antigua llenos de flores; un estante cargado de libros nuevos—literatura inglesa, rusa, española—junto al piano magnífico; una radio colosal, dos violines colgados tras de la puerta, un amplio balcón abierto para el jardín y para el horizonte, etc.

—He querido darte una sorpresa—continué.

—Bastante grande, por cierto.

—Ahora me contarás cosas de tu vida. Tienes en España muchísimos admiradores que las esperan.

—¿Una entrevistó?

—Una charla amistosa, mejor.

—Pues empieza.

—¿Qué sabes de tu príncipe?

—¡Eso, no!

—¿Te niegas a responder?

—Permíteme que calle cuando lo crea conveniente.

—Es que mis lectores...

—Son muy educados y no te obligarán a contrariarme.

—Bien.

—Continúa.

—¿Tienes algún amor?

—¡Naturalmente!

—¿Y a esa persona tan afortunada la quieres mucho?

—No lo sé.

—Pero...

—¿Has olvidado tu promesa?

La camarera apareció solícita y graciosa para consultar a su señorita, que encendía con aire de *vamp* un Abdulla:

—¿Tomarán ustedes el té aquí o prefieren que lo sirva en la terraza?

Rosita tuvo la gentileza de dirigirme una mirada inteligente. Después:

—Lo queremos aquí—ordenó a la doncella. Y volviendo a mirarme, repuso:—Mis amores no pueden interesarle a nadie que no sea indiscreto. Un amor es parecido a otro amor; tan sólo existe, como diferencia, el nombre de la persona que ama. ¿Para qué contarte? Di, si quieres, a tu público que el corazón de Rosita Moreno acaba de hacer un film muy bello, el mejor; pero como es egoísta—todos los corazones lo son—, nadie más que él ha de verlo proyectado.

Hubo un silencio elocuente, una dulce y sincera confesión, sin palabras, que atrevido quise interrumpir:

—¿Qué fuiste antes de dedicarte al cine?

—¿No lo sabes aún?

—Habla el reportero.

—¡Ah! Pues bailarina desde los tres años. A esta edad me premiaron en un concurso. Y a los siete debuté formalmente en el Teatro Martín de Flores, de Buenos Aires, alternando con otras actuaciones: California, Méjico, Nueva York.

—¿Cuándo hiciste tu primer film?

—En 1920. Firmé un contrato con Artistas Unidos; pero tuve que abandonar la Casa porque

cinegramas



me parecía bastante a Dolores del Río, estrella de la misma Compañía. Entonces me dediqué a la revista, recorriendo los mejores teatros de Broadway, hasta que la Paramount me llevó nuevamente a Hollywood, con un ventajoso compromiso. Hice *Amor audaz*, teniendo de compañero a Adolphe Menjou, y todas las producciones que ya conoces: *El camino de Santa Fe*, *Su noche de bodas* (en inglés), *El Dios del mar*, *Gente alegre*, *Príncipe gondolero* (estas dos con Roberto Rey), varias habladas en el idioma de Shakespeare, *El último varón sobre la tierra*, *Las fronteras del amor*, *Yo, tú y ella*, *Un capitán de cosacos*, con José Mojica. Estas cuatro pertenecen a la Fox, con quien ahora estoy contratada.

- ¿Qué edad tienes?
- ¿También eso interesa a tus lectores?
- Responde, por favor...
- Veintidós años.
- Cuando seas muy rica, ¿qué piensas hacer?
- Construir un gran edificio, como asilo de perros vagabundos—siento mucho cariño por los animales—. Ayudaré también a las familias necesitadas y a los niños huérfanos. Esto ya lo hago con frecuencia, organizando funciones benéficas que dan muy buen resultado, al que siempre agrego cantidades de mi bolsillo.
- ¿Qué rôle interpretas con más cariño?
- El de mujer frívola y a la vez sentimental.
- ¿Otras aficiones, después del cine?
- El deporte, el ajedrez... Además, soy la primera exploradora de Sudamérica. Tengo diplomas de todos los países, medallas y retratos de todos los embajadores y presidentes.
- ¿Cuál es tu verdadero nombre?

—Gabriela Victoria, o Viela, que es como me llaman en América del Sur.

—¿Qué clase de bailes interpretas en el teatro?

—Los de fantasía. Antes me interesaban más los dramáticos que tuvieran algún asunto.

—¿Qué sabes de tu príncipe?

—¿Otra vez? ¡Eres un pesado!

—¿Es que se ha muerto?

—Permíteme que ya no te haga caso.

Tomamos el té, y fumando muchos cigarrillos, la charla íntima duró tres horas más; pero, lector amigo, no puedo—permítemelo por esta vez—faltar a mi palabra.

Cuando volví a la calle era de noche, y el chino viejo, de rostro marcado por la viruela, me estaba esperando para pedirme el dólar que le ofrecí.

MARIO ARNOLD



Rosita Moreno ha conquistado doblemente el triunfo: primero, llevando en el trenzado maravilloso de sus pies sabios el arte de la música española a través del mundo. Después, alcanzando como actriz de la pantalla el supremo estrellato



Ayuntamiento de Madrid

MUY PRONTO

Presentación en
Madrid de la
superproducción
española de

BENITO PEROJO

Crisis mundial

Con

ANTOÑITA COLOMÉ
MIGUEL LIGERO
RICARDO NÚÑEZ
ALFONSO TUDELA

Argumento de
TOMÁS G. CAMELLÍN
y MAURICIO TORRES

Diálogo de
FELIPE SASSONE

Música de
JEAN GILBERT

Decorados de
MIGNONI

ESTUDIOS
C. E. A.
CIUDAD LINEAL

Registro sonoro: TOBISKLANGFILM

Distribución en España y venta mundial:

ATLANTIC FILMS

MANANA LUNES

la producción en español

El vuelo de la muerte

POR

RAMON PEREDA

Basada en un episodio acaecido duran-
te la busca de los gloriosos

BARBERAN y COLLAR



En la noche de este día

FUNCION DE GALA

a la que asistirán la Embajada mejicana y
una representación de la Aviación española

F
I
G
A
R
O

C. E. A.

Cinematografía Española Americana, S. A.

OFICINAS:

Barquillo, 10 - MADRID - Teléf. 16063

Ha realizado en un año de incesante actividad
las siguientes grandes películas nacionales:

El agua en el suelo

La traviesa molinera

(En tres versiones: español, francés e inglés)

Doña Francisquita

Una semana de felicidad

La Dolorosa

Crisis mundial

Vidas rotas

ESTUDIOS:

CIUDAD LINEAL

PRENSA

mañana
LUNES,
ESTRENO
DE LA
INTERESANTE
PRODUCCIÓN



Interpretada por DANIELLE DARRIEUX

Una película dinámica, llena de emoción e interés.

Producción FILMOFONO

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA



Danielle Darrieux, protagonista de la interesante película «Curvas peligrosas», que mañana lunes se estrena en el Cine de la Prensa

Una divertida escena de «Una semana de felicidad», que Ibérica Films presenta mañana en la pantalla del Capitol

ALCAZAR

«El amor de Carlos II»

Los Estuardos restaurados. El frío y sombrío puritanismo cede el paso a una *merry England*—alegre Inglaterra—bajo un *merry monarch*, Carlos II, que viene de Holanda, del brazo de Monck.

Tenía el joven monarca un carácter apacible, un gran talento natural, trato afable—dice la Historia—; en fin, todos aquellos dones que cautivan el corazón; pero era ligero, de escasas ideas y muy poca reserva y escrupulosidad de conciencia. Los mayores ideales de su vida fueron evitar las cosas desagradables y divertirse. Vamos, una especie de Luis XV, que tuvo la fortuna de morir joven, librándose así del endurecimiento egoísta y de la temblona sensualidad de su «primo» el francés.

En esta venturosa y dilapidadora juventud, embellecida por una muerte temprana, nos lo presenta el film de Herbert Wilcox, estrenado en el Alkazar.

Como es fácil suponer, no se trata de una reconstrucción histórica; es algo menos y mucho más. Asistimos a una deliciosa aventura de amor que, sin perjuicio de su delicada comicidad, adquiere dulzura de idilio y emoción de poema. Alegría irrefrenable y simpática, ennoblecida, al fin, por una lágrima sincera. El rey imprevisor, generoso y alegre, es lo bastante sabio para hacerse amar una vez en su vida, y eso le basta y le compensa de las preocupaciones de su «oficio» y de la traición de otras mujeres. Los reyes se hacen obedecer, pero no amar. Y el que un alma rebelde, noble y sencilla, incapaz de disimulo ni bastarda ambición, le siguiera en su amor hasta donde ya no hay poder, ni riquezas, ni siquiera presencia corporal, fué para Carlos II mayor hazaña que recuperar el trono, perdido por su padre juntamente con la cabeza.

Y aunque limitado el film a esa página galante..., galante, no, amorosa, en la más noble acepción, no por eso el realizador descuida el ambiente y olvida la época. Le bastan unos rasgos sobrios y elocuentes para componer el fondo del que han de destacarse las primeras figuras como en su atmósfera natural. Sin barroquismo, pero con maestría y precisión, introduce el «aire» del tiempo en su cuadro vistoso y animado de realidad. La Corte recién restaurada de los Estuardos debió ser así: popular, imprevisora y alegre; afanosa de estrechar sus lazos con el pueblo e impaciente por desquitarse, en una vida fácil, de las privaciones del destierro y la proscripción.

También aquí—como en *Siempre viva* y *Mascarada*—la sensibilidad femenina supera al talento del hombre en la interpretación. ¿Estará mejor dotada la mujer para simular otras vidas distintas a la suya? ¿El disimulo, hijo de la debilidad, será la mejor preparación del arte interpretativo? ¡Quién sabe! Lo indudable es que abundan más las grandes actrices que los actores geniales.

En *El amor de Carlos II*, Anna Neagle es, sin rival, por su belleza, por su gracia, por su arte, la protagonista en todos sentidos. La emoción se le rinde; la ingenuidad es su aliada; la amable y risueña picardía la acompañan siempre. Es un madrigal y un epigrama a la vez. Una mirada de sus ojos conmueve; un mohín de sus labios provoca una carcajada. El rey no puede con ella; la Corte se escandaliza; sobre la frente de aquel pajarillo en figura de mujer se cierne el nublado. Pero ella abre las alas de su gracia, pronuncia, como gorjeando, unas palabras incongruentes y adorables, modula una canción o trenza una danza—porque Anna Neagle le ha robado todas sus gracias a las musas—, y la tormenta que la amenazaba se resuelve en una lluvia de aplausos y admiraciones.

Sin ella, *El amor de Carlos II* sería un film estimable; con su colaboración resulta un film delicioso.

Sir Cedric Hardwicke—el enamorado rey—, excelente actor, logra mantenerse en su puesto ante el torbellino de gracia y genialidad de su



Era un rayo de sol que entraba en un edificio desmantelado y cerrado por el fanatismo durante algún tiempo. La sombra de Cromwell desaparecía para dar paso al *Habeas corpus*. Luego vendría la ignominiosa *Test Act* y la represión; pero aquella hora parecía feliz, despreocupada y liberal. Y así la describe Herbert Wilcox.

Y la describe con un fino espíritu de observación poética y con una cámara todo movilidad y gracia narrativa. Nos hallamos ante el buen cinema, y otra vez, con el intervalo de una semana, hemos de aplaudir sin reservas la producción inglesa que, sin olvidar la amenidad de lo intrascendente en apariencia, sabe ofrecernos hondas lecciones de poesía.

partenaire. Eso basta para su elogio. También se distingue en un papel ingrato Jeanne de Casalis. Y el conjunto, inmejorable.

La música de Edward Malletson y Philips Braham contribuye al éxito de este film afortunado.

CAPITOL

«Wonder Bar»

Un bar maravilloso, en el que se desarrolla una maravillosa revista, con una intriga de amor que le da interés dramático. Revista y comedia bien avenidas entre sí, hasta formar unidad de

arte y variedad de emociones. Lo espectacular y frívolo alternan con íntimas desgarraduras de celos y pasiones, en un vertiginoso desfile, que se parece, por lo dispar y desconcertante, a la propia vida, de la que este *Wonder Bar* es un reflejo, bufo en ocasiones, dramático a veces, y brillante siempre.

La ascensión de Al Jolson al cielo, en la apoteosis final, vale por sí sola una revista y una farsa cómica del más preclaro humorismo.

La cámara, al servicio de la fantasía, demuestra una vez más que para el cinema la palabra imposible carece de sentido.

Y en cuanto al reparto, los nombres de Kay Francis, Dolores del Río, Ricardo Cortez, Dick Powell y el gracioso, dinámico y ubicuo Al Jolson, nos relevan de todo encomio. *Wonder Bar*, aunque parezca ya imposible en este *record* de dificultades y maravillas que es la revista cinematográfica, logra—por el reparto, por el humorismo y por la emoción—sacar algunos fotogramas de ventaja a lo mejor del género.

CALLAO

“Cleopatra”

Un gran tema tratado al modo espectacular. Cecil B. de Mille es



Gustavo Fröhlich en un momento de gran emoción de «El fugitivo de Chicago», película de Febrer y Blay, que se estrena mañana lunes en el Cine Rialto

Adriana Alamar y Ramón Pereda en una apasionada escena de «El vuelo de la muerte», película de gran emoción, basada en un episodio del trágico vuelo de Barberán y Collar en Méjico, y que en función de gala se proyecta el próximo lunes en el Cine Figaro

cantidad de elementos que pone a su disposición la cinematografía americana. En los amplios concertantes de un cinema grandioso y espectacular, en el que todo es fachada, C. B. de Mille no tiene rival. Por eso *Cleopatra*, como *El signo de la Cruz*, es obra de y para multitudes.

Se distinguen en la interpretación Claudette Colbert, Warren William, Henry Wilcoxon y Gertrude Michael.

PLEYEL CINEMA

Sesiones “Nuestro cinema”

Un nuevo cineclub, que viene, como G. E. C. I., a contrastar valores cinematográficos, y al que saludamos con simpatía.

Su primera sesión la dedicó al film de Leni Riefenstahl *Luz azul*, poema al modo dannunziano, *La figlia de Yorio*, aunque sin patetismo y libre de toda envoltura literaria, para cantar en la pantalla el triunfo de la imagen. La fotografía de este film es un juego de luces o una sinfonía de colores que obtuvo el primer premio en reciente concurso celebrado en París.

Antes de la proyección, el notable escritor cinematográfico A. del Amo Algara explicó el programa de estudio y crítica del cinema (1900 a 1934) que se propone desarrollar el nuevo cineclub.

ANTONIO GUZMAN

un excelente animador de «revistas históricas». En este sentido no hay quien le supere. La leyenda y la Historia le sirven para hacer coreografía, que el público agradece. Es el mejor partido que puede sacarse de esos libracos enormes que compusieron los Solís, los Mariana, los Macaulay, los Cantú... ¡Viva Cecil B. de Mille, revolucionario e innovador de la Historia! El es capaz de sacar en el Egipto de los Ptolomeos un piano de cola y ondular con la permanente a una esclava nubia de Cleo-

patra. Si hasta ahora la Historia sólo sirvió para demostrar lo belicosos que hemos sido siempre, que sirva también, traída al celuloide, para divertirnos. Esa es la tendencia de Cecil B. de Mille: ayer, en *El signo de la Cruz*, y hoy, en *Cleopatra*. Por ello merece todos nuestros aplausos.

En cuanto a la realización cinematográfica propiamente dicha, Cecil B. de Mille sabe ser un maestro cuando quiere, y se decide a salir del Estudio para trabajar al aire libre con la enorme

Las grandes realizaciones. KIRSANOFF, el aguafuertista cinematográfico

EL cinema se ahoga dentro de los Estudios entre naves cerradas, miles de reflectores y horizontes mentirosos, pintados sobre papel. Por eso, de vez en cuando, siente deseos de saltar los muros que le aprisionan y correr a la Naturaleza. A emborrachar sus ojos de paisajes auténticos, a respirar aire pleno, a inundar la pantalla de sol verdadero. Le es necesario recobrar la lozanía perdida entre los falsos soles del Estudio, volver a sentir las impresiones de su juventud, cuando todo en él era menos artificioso, más real; cuando nos traía siempre un amplio escenario donde recrear los ojos y sentirnos, desde la butaca, presos aún en el encanto de la Naturaleza en todo su esplendor.

Tan habituados estábamos ya a pasear con la cámara por los Estudios—jardines, selvas y paisajes falsificados—que cada nueva salida del cinema al campo, donde todo es verdad, siempre nos traía una agradable impresión. Y al comprobar la autenticidad de los escenarios a esta sensación venía unida otra: la de que los actores allí lo parecían menos. Tal nos aconteció con *Tabú*, del inolvidable Murnau; con *Sombras blancas en los mares del Sur* y, últimamente, con esa maravilla del cinema checo que en español se titula *Los de catorce años*, cuyas excelencias hubimos de cantar desde estas columnas no hace mucho tiempo.

Ya desesperábamos de volver a gozar emociones parecidas, cuando

nos llega un film magnífico, vibrante, recientemente concebido e insuperablemente realizado. Nos referimos a *Rapto*, de Kirsanoff. Inspirado en la obra de Ramuz *La separación de razas*, *Rapto*

nos trae, con un amplio aliento trágico—tragedia honda y viril, llena de bella fiereza—, emociones quizá inéditas en el cinema. Se armonizan en el film y riman a maravilla con la reciedumbre del tema el paisaje, de una grandiosidad imponente; los actores, que viven con sobriedad dramática los incidentes de un poema primitivo y hermoso; la fotografía de Toporkoff, realmente maravillosa, remedando aguafuertes, y la realización de Kirsanoff, viva lección de puro arte cinematográfico, de capacidad artística y de exquisita sensibilidad.

— Ganado por el dramatismo de la acción, del que, como decimos, Kirsanoff ha contagiado todo, haciéndolo vivir con latidos fuertes y poderosos, el film no decae un solo momento en punto a calidades artísticas. Se entrechocan brutales en sus escenas, confundiendo a veces, como en las tragedias clásicas, el estallido vengativo del odio con la explosión gloriosa de un amor rebelde. Y entre uno y otro, entre éste y todo, la mujer, alrededor de la que todo gira.

Hay en el film momentos que perdurarán largo tiempo en la mente de los aficionados. Tales las escenas del rapto, de una emoción y una belleza admirables; las de la seducción, en la que el po-



Dita Parlo, genial intérprete de «Rapto», la gran película de valoraciones íntegramente cinematográficas

bre idiota se rinde sumiso a las caricias insinuantes de la bella, que luego ha de utilizarlo para satisfacer su venganza; los planos ágiles, concisos, fuertemente expresivos, de la fiesta popular truncada por la tempestad, y el final enloquecedor con que termina el drama, entre alaridos de terror, sonido de campanas y llamaradas pavorosas consumiendo el pueblo entero.

Con la villa, los héroes perecen. Los odios, los amores, las luchas y las venganzas terminan. Al día siguiente lucirá el sol alumbrando las ruinas. Las pasiones parecen haber desaparecido también; pero vendrán otros hombres, se levantarán casas, volverán a odiarse y a amar, y luego, pasados cincuenta, ochenta, cien años, se engendrará de nuevo la tragedia, mientras sigue la marcha inmutable del mundo. Modestas, pero sinceras, son algunas de las impresiones que nos deja *Rapto*. De desear es que para el público tenga el film las mismas excelencias que para nosotros.

JOAQUÍN ZALDIVAR



RENACIMIENTO FILMS

presenta

FOOT-BALL Y TANGOS

(Producción argentina hablada en español)

Una familia, creada por el clásico emigrado de Galicia, encarna en sus hijos las pasiones populares. Les veréis elevando en su triunfo todos los demás sentimientos honrados y laboriosos de un pueblo trabajador

Una producción de

RENA-
CIMIENTO
FILMS

de las que acreditan su lema:

calidad,
no
cantidad



LAS NOCHES MOSCOVITAS

Juicios críticos de la Prensa francesa

LE CANARD ENCHAÎNÉ

"Alexis Granowsky, cuyas teorías he criticado tantas veces, acaba de obtener, en el Marignan, su mejor venganza. La película que nos presenta es, sencillamente, perfecta. Es una gran película, enérgica, noble y sobriamente atrevida, montada con notable maestría, y que contiene trozos de primer orden."

Huguette ex-Micro

LE JOURNAL

"Una producción de primera clase... Una de las películas más interesantes de la temporada."

ANTOINE

LE QUOTIDIEN

"Harry-Baur está formidable de fuerza y de emoción en el papel de Brioukoff."

L. D.

MARIANNE

"Hay en esta película, tan perfectamente lograda, una rara coincidencia de todos los sacrificios que deben ofrecerse al gran público, y constituyen por sus planos, todos, la prueba evidente de que en una película pueden aliarse todos los elementos de una obra de arte."

Jacques DEVAL

LE PETIT PARISIEN

"Lo que más emocionó y sorprendió es el ambiente eslavo en que se desarrolla 'Las noches moscovitas'. Hemos visto tantas películas de ambiente ruso, ante una obra como ésta se experimenta verdadera alegría."

Jean MARGUET

GRINGOIRE

"Esta es una película que, con las firmas de Pierre Bonoit, Jacques Natanson y Granowsky, constituye una de las obras de mejor calidad salidas de nuestros Estudios en el curso del presente año."

G. CHAMPEAUX

1934

"No se hace mejor ni en Hollywood ni en Moscú."

P. BRACH

LE MATIN

"Una película de verdadero dramatismo humano."

LE JOUR

"Es lo que puede llamarse un bello trabajo."

René BIZET

ANNABELLA HARRY-BAUR
SPINELLY P. RICHARD WILLM

Un film de ALEXIS GRANOWSKY, inspirado en una novela inédita de PIERRE BENOIT DE LA ACADEMIA FRANCESA

MARIGNAN

PATHÉ NATAN

Ayuntamiento de Madrid

GENTE CONOCIDA DEL MUNDILLO CINEMATOGRAFICO



Ayuntamiento de Madrid

MANO
PRIETO

Rock- tail



Jeán Harlow es, desde ahora, «nuestra querida compañera». Jeán acaba de escribir un libro, titulado «Esta noche es esta noche», que se pondrá a la venta en Nueva York a primeros de año.

La moda entre las estrellas de Hollywood era, hasta hace poco, lo que podemos llamar la «moda mamá». Auténticos o adoptivos, todas las *stars* de alguna importancia tenían en casa uno o más nenes bastantes entrometidos e impertinentes. Nenes, vamos.

Todo pasa. Ahora «lo que se lleva» es que las actrices vayan a todas partes acompañadas de sus distinguidas progenitoras. La campaña contra la inmoralidad consigue resultados tan pintorescos como éste.

Jeán Harlow, por ejemplo, ha hecho venir a su madre a Hollywood, y no se separa de ella ni un momento. La mamá arregla las cuestiones sociales, elige las amistades y protege a Jeán contra el coro de admiradores.

Exactamente igual que la mamá de la *Chelito*.

Mary Carlisle, por ejemplo, tiene en su madre la administradora de sus negocios, la compañera inseparable y la doncella y peinadora.

Las cupletistas decayeron en España por culpa de sus mamás, por lo común gordas y educadas frente a un colegio de pago. Ojalá que a las estrellas de Hollywood no les pase lo mismo.

Si ellas no pueden evitar que sus mamás sean gordas, por lo menos que eviten sus tendencias poéticas:

—¡Camarero, otro pepito!

¡Ah, eso no!

¡Que van ya ocho, señora!



Marlene Dietrich trabaja actualmente en «Capricho español», film dirigido por Joseph von Sternberg. Española a la vista, con «toreadores», mantillas y otros excesos...

cinegramas



George Arliss, el formidable actor americano, que va a interpretar en la pantalla la figura del cardenal Richelieu en un film histórico que, como todos los films históricos, no tendrá, por fortuna, nada de histórico

Por cierto que Jeán Harlow, envidiosa tal vez de Elissa Landi — autora de varias novelas muy interesantes — ha escrito un libro titulado, *Esta noche es esta noche*, que a primeros de año se pondrá a la venta en Nueva York.

Ella se ha propuesto, pues, amargarnos a vida por diversos procedimientos.

En fin, ya lo saben ustedes: *Esta noche es esta noche*. Y mañana, lunes.

En la historia de los grandes descubrimientos, Jeán Harlow tendrá que ir inmediatamente después de Cristóbal Colón.

María Alba se ha negado a aceptar el segundo papel femenino en una película (*Mi segunda mujer*) cuya protagonista es Catalina Bárcena.

Dice María que ella no está ya para hacer segundos violines.

¡Tomal! ¡Ni primeros!

¿Pero, niña, de qué te las das? Esta chica no se ha dado cuenta de que en cuanto se tapa las rodillas ha dejado de ser actriz interesante.

La Historia sigue siendo cantera inagotable de los productores cinematográficos. La London Films prepara *El reinado de Jorge V*, y Warner Bros, *La vida de Richelieu*, con George Arliss de protagonista.

Anticipemos ya que serán dos films excelentes, «a pesar de no ceñirse estrictamente a la verdad histórica».

Los supercríticos que creen que Richelieu es el cuarto mosquetero, tienen en perspectiva una nueva creación para hacer gala de sus conocimientos.

Sólo les falta encontrar un lector que les haga caso.

Que ya les va a costar trabajito.

Se asegura que Greta Garbo aparecerá en el Teatro Guil, de Nueva York, representando una obra expresamente escrita para ella.

Esto, y decir que la sueca se niega a firmar nuevo contrato cinematográfico, es lo que sus *managers* de publicidad inventan todos los años.

Impunemente se puede asegurar, por tanto, que Greta Garbo no aparecerá en el Teatro Guil, de Nueva York, representando una obra expresamente escrita para ella.

Gertrude Michel es la actriz más bella del cinematógrafo, si hemos de atenarnos a los resultados del último concurso de belleza celebrado en Hollywood.

Se celebran en Hollywood tantos concursos de belleza, que todas las estrellas han sido alguna vez «la actriz más bella del cinematógrafo».

Pasa igual que en España, donde es difícil encontrar una muchacha que no haya sido *miss* alguna vez.

El film que realiza actualmente Marlène Dietrich se titula *Capricho español*, y está dirigido, naturalmente, por Joseph von Stenberg.

Españolada tenemos, pues.

Los españoles nos indignaremos mucho, y los yanquis se llevarán el dinero.

Si tuviéramos un concepto del turismo y del negocio, las españoladas las haríamos aquí.

Pero no lo tenemos. Nuestros directores se empeñan en hacer «cosmopolitadas», «zarzueladas» y otros terminados en «adas», como *El niño de las coles*.

El día que se invente una dinamita para volar puentes que explote a la hora exacta, y no dos segundos después, los «buenos» harán muy bien en viajar en avión.

RAFAEL MARTINEZ GANDIA

María Alba, nuestra gentil compatriota, se ha negado rotundamente a interpretar un segundo papel al lado de Catalina Bárcena. Dice María que ella no está para hacerle segundos violines a nadie

Aquí tienen ustedes a Gertrude Michel, que, según el último concurso de belleza celebrado en Hollywood, es la actriz más bella del cinematógrafo



A detailed black and white illustration of a busy film set. Numerous children are depicted in various roles: some operate cameras, others manage props like a Christmas tree and reindeer, and many are involved in editing or handling film reels. The scene is filled with technical equipment and a sense of organized chaos. The title 'UNA FOLIA EN LA NIEVE' is at the top, and the signature 'MIGUEL PEDRAZA' is in the bottom right corner.

MIGUEL
PEDRAZA



—Este cuarto es muy reducido—dijo él, haciendo salir un poco de aire de su tórax oprimido.

—Tengo frío y hambre—se lamentó Anika, fijando en Hell una mirada expectante.

—¿Tienes hambre? El caso es que aquí no hay gran cosa que comer—replicó Hell, confuso.

Abrió un pequeño armario y sacó de él manteca, pan y leche. Mientras Anika comía, Hell se sentó a su lado y vio con ojos melancólicos cómo iban desapareciendo sus escasas provisiones. Su cena pasó a mejor vida. Cuando Anika hubo terminado con el último resto de la sobria provisión de Hell, se recostó en el pecho del joven y entornó los ojos.

—Tengo un frío terrible. Tendré que quitarme estos guñapos mojados—dijo, pensativa.

—¿No faltaba más que eso!—pensó Hell. Y buscó su bata de baño. La lavandera debía habérsela llevado, porque no aparecía por ningún sitio.

—Tendrás que conformarte con mi impermeable—murmuró Hell.

Pero oía en la penumbra un frú-frú sospechoso. Anika se desnudaba, sin duda. Volvió la espalda y se acercó a la ventana. Continuaba lloviendo. «¿En qué situaciones le ponen a uno estas dichosas mujeres!», pensaba. Y al mismo tiempo añadió, a media voz:

—Espera, voy a buscar agua, y te haré un poco de té. Eso te entonará un poco.

—No, no—gritó Anika—

Por nada del mundo se quedaría sola un instante; primero se arrojaría de cabeza al lago. Tenía mucho miedo de que la descubriese la Policía, y sólo la presencia de Hell la tranquilizaba un poco. Pero Hell no se dejó enternecer; salió, cerrando con llave la puerta.

Afuera, el paisaje se desvanecía bajo una capa de lluvia persistente y finísima. Nubes de vapor, húmedas y flotantes, ocultaban el lago. No había que temer nada de los bañistas en aquel frío y triste crepúsculo, cosa que tranquilizó a Hell. Pero, ¿cómo se las arreglaría para llevar a Anika a la estación? Lleno de melancolía, buscando en balde un recurso, pensó en May como en una imagen santa. ¿Y qué ocurriría si encontraban a Anika junto a él? No podía abandonar a la pobre criatura imprudente.

En la segunda fila de cabinas oyó música. Era el acordeón de Matz. Buscó al pequeño concertista, y lo halló refugiado en una cabina, absorbido en su melopea.

—Matz—le dijo—, nadie vendrá a bañarse ya; pero tú te quedarás aquí vigilando. Si alguien pregunta por mí, sea quien sea, dirás: «El señor Hell duerme.» Enseguida llegarás a mi cuarto y darás tres golpes en la puerta, diciendo: «El señor Hell duerme.» ¿Comprendes?

—Bueno—dijo Matz con un movimiento de cabeza, sin dejar de tocar. Cuando Hell volvió a su cuarto, se habían operado en él singulares transformaciones. Desde el armario a la ventana se tendía una cuerda en la que se secaban los vestidos de Anika. Ella se había puesto el pijama de Hell, que parecía enorme sobre su cuerpo delicado, y estaba acostada en la cama con un cigarrillo en la boca. Parecía de buen humor.

—Ahora se está bien aquí—dijo ella apenas entró Hell.

—Muy bien, en efecto—murmuró Hell.

Y tuvo una especie de vértigo en el que vio a numerosas Anikas acostadas en su lecho y al desdichado Hell velando por ellas hasta que llegara la hora del tren.

—¿En qué piensas, Bouilli?—preguntó Anika, un poco irónica.

—Pienso—respondió Hell, mientras encendía el infernillo para hacer el té—en si tienes dinero para el viaje.

Anika tomó su maleta, que estaba al pie del lecho, y se puso a examinar su contenido heterogéneo.

—No sé siquiera lo que traigo aquí—murmuró. Cogió cuanto había en el cuarto de baño. Lo demás se lo llevó la Policía. ¡Con tal de que no se queden con ello!—dijo, rencorosa.

De pronto lanzó unos gritos de alegría. ¡El reloj de platino estaba allí! Y el portamonedas, también. Se había deslizado en una pantufla marroquí. En el portamonedas encontró doce chelines. El viaje a Viena costaba diecinueve.



tú eres aquí un profesor de natación tras el que corren las mujeres, cuando, en realidad, eres un ingeniero de porvenir. Aquí parezco una señorita inútil; pero en Berlín, en el negocio de mi padre, llevo la correspondencia inglesa. Trabajo ocho horas, como cualquier empleado, y no vivo siempre en las nubes, como tú te figuras. Estuve durante dos años al frente de la sección de Previsión, y durante otro año en el negociado de personal. Y he visto y aprendido muchas cosas dolorosas. Tienes razón cuando dices que no sé nada de técnica. ¿Pero por qué no me lo explicas tú? Papá me explica también la construcción de sus vagones, y yo lo comprendo perfectamente.

Hell tuvo una respuesta desconcertante: —¿Qué negros son tus ojos!—exclamó—. ¿Sabes la primera palabra que te oí pronunciar? Desde entonces comprendí que te amaría siempre...

—Volvamos a nuestro asunto—dijo May, zanzándole ligeramente.

—Entiendo—dijo Hell, volviendo a la cuestión—. Pues bien: se trata de un film en papel incombustible y muy barato. Este último extremo es muy importante. Todo lo que se ha hecho hasta el día: film de gelatina, viscosa, etcétera, no vale nada. Resulta muy caro. Yo he encontrado el secreto. Eso es de lo que se trata, May.

—¿Tú has descubierto eso? ¡Pero es asombroso! ¿Y qué es lo que aguardas todavía?

—He hecho una Memoria y la he hecho llegar a una gran Casa interesada en la fabricación de films. Espero respuesta. Por supuesto, May, cuento con tu discreción absoluta...

—Pero eso es maravilloso, querido. ¿Y cuánto

tiempo tendrás que esperar todavía? ¿Desde cuándo entraste en relación con esa Casa? ¿Estás seguro de que tu invento es superior a los otros?

—Absolutamente seguro. He marchado por otro camino. Mi film no es de celulosa, sino de papel. Las ventajitas son enormes. En diez años, la gente se abonará a los films como a los periódicos ilustrados. Tú verás... Cada día espero noticias. Aguardo desde hace mucho tiempo.

—¿Cuánto ya?

—Pues hace un año—dijo Hell vacilando.

—¿Que hace un año?...—repitió May. Y quedó pensativa. Después de una breve meditación, dijo, animosa:—Oye, querido, ¿por qué no le hablas a papá sobre ese asunto? Es hombre de influencia. Tal vez te culaque, mientras eso se resuelve, en sus fábricas. Háblame con franqueza, Urbano: ¿tú no piensas en casarte conmigo?

—Sí—dijo él con voz desfallecida.

—Entonces hay que ser más acometedores. Creo que debes hablarle a papá.

—¡Pero si es precisamente por eso por lo que yo espero con tanta ansiedad la carta! Hasta que no llegue, no puedo hablar a tu padre. No voy a presentarme a señor Lyssenhop con los zapatos rotos a pedirle la mano de su hija. Eso no lo haré nunca—dijo Hell, obstinado.

—¿Pero quién habla de pedir mi mano? Ya somos mayores, y ésta es una cosa que arreglaremos entre nosotros. Sólo que me parece, no sé por qué, que debes hablar con papá...

—Cuando llegue la carta—repitió Hell, arrastrando las sílabas.

—¡Dios mío, qué cabezotal!—dijo May—. Bueno, esperemos la carta. ¡Qué paciencia hay que tener contigo!

—May: cuando estás sentada al sol, como ahora, parece que eres de oro. Los cabellos, los ojos, la piel... todo el cuerpo es de oro—exclamó Hell, contemplándola embelesado.

May sonrió y dijo amorosa:

—Hemos disputado; pero en este momento nos comprendemos. Y ahora sí que nuestra reconciliación será para siempre, ¿verdad?

—Sí, para siempre—asintió Hell.

Permanecieron algún tiempo aún sentados sobre el trampolín, balanceando las piernas. El lago parecía más extenso, casi sin orillas, con el vapor del mediodía. May se incorporó ligera y elástica.

—Ven, querido—dijo—, saltemos juntos.

—¡Tú sabes, May, que soy un acróbata mediocre—replicó Hell, poniéndose junto a ella y distendiéndose sus músculos.

Los dos enamorados se miraron sonriendo y se enlazaron mutuamente por la espalda.

—¡Una, dos... y tres!—gritó Hell.

Y un instante después, como una flecha lanzada al aire, ejecutaron un salto peligroso y se hundieron en el agua, que levantó un torbellino de espuma, deliciosamente fresca y argentada.

Tales fueron los esponsales de May Lyssenhop y Urbano Hell.

IX

Mr. Birndl tuvo razón al no querer correr el riesgo de prestar dinero a Hell sobre la garantía del buen tiempo. Desde primero de Agosto bajaron las lecciones de baño de una manera inquietante. Poco a poco todo el mundo había aprendido a nadar, y nuestro héroe casi no tenía otra cosa que hacer sino pasear en traje de baño su melancolía. Las comidas de Hell cada vez eran más irregulares. A veces tenía que pasarse sin almorzo durante un par de días. Por las tardes se tendía en la arena, fatigado después de un breve ejercicio. Comprendía que no estaba para un entrenamiento.

A mediados de Agosto empezó a llover todas las tardes, y el joven, aburrido y desazonado, se refugiaba en su cabina, porque eso era su habitación: una cabina estrecha, donde apenas había espacio para la cama, una mesa desvencijada y una silla.

Una de estas tardes grises y tediosas le sorprendió la visita de Anika, despeñada, a medio vestir y con una maleta en la mano. Para mayor desconcierto de Hell, Anika entró por la ventana con muestras de gran zozobra.

—¿Pero qué es esto? ¿Por qué entras así?—preguntó Hell.

—¡Calla, no hables!—murmuró Anika.

Hell replicó, severo:

—¿Es que te has vuelto loca?

Ella, sin responder, se acercó al joven como buscando protección en sus brazos.

Hell sintió una dulzura extraña y familiar, que le recordaba otros tiempos. Empezó a intranquilizarse y quiso pensar en May.

—¡Apaga la luz!—ordenó, o más bien suplicó, Anika.

—¿Pero qué te ocurre?—insistió Hell, mientras apagaba la única bujía que luchaba casi en vano con las sombras del mechnal.

Anika prorumpió en sollozos. Hell acarició las manos febriles de ella en la obscuridad.

Anika continuó sollozando. Parecía presa de un ataque nervioso. Luego se fué calmando poco a poco. Y apoyó su cabeza en el pecho de Hell. Todos los instantos masculinos se despertaban en el joven.

—Te ruego que me digas lo que te ocurre, Anika.

Y mientras decía esto, a falta de sillas, la hizo sentarse al borde de la cama.

Anika volvió a sollozar. Después dijo:

—Lo han detenido, y si me encuentran a mí me detendrán también.

—¿Detenido? ¿A quién? Habla, mujer.

—¿A quién va a ser? A Fernando—replicó Anika, temblando de frío. Ahora, al tocar su ropa, notó Hell que venía mojada como si hubiera sufrido un chapuzón.

—¿Y quién es Fernando?—preguntó Hell, desorientado.

—Pues el conde. Mi amigo... ya sabes.

—¡Ah!, tu amigo. ¿Detenido? ¿Y por qué ha sido eso?

—Porque no tiene suerte—repuso Anika con suspiros entrecortados, como un niño que acaba de llorar.

—¿Porque no tiene suerte? A ver, explícate. Si detuvieran a la gente por eso, hace mucho que estaría yo en la cárcel.

—Es que no ha podido pagar, ¿comprendes? No ha podido pagar, y eso es todo. ¿Qué quieres? El pobre no tiene dinero. ¿Es un crimen no tener dinero? Pues ya ves, se han juntado todos, y lo han detenido por eso, porque no tiene dinero...

Hell suspiró.

—No comprendo una palabra, Anika. Haz el favor de contarme lo que ha ocurrido.

—Pues bien, te lo diré—repuso Anika dócilmente, mientras goteaba por los cabellos, por los vestidos... y por los ojos—. Me aquí la historia. Le conocí cuando yo actuaba en una revista, y me agradó enseguida, porque tiene cierta distinción y es muy simpático. Se prendó de mí, tenía dinero entonces, y hemos sido felices una buena temporada. Me compró algunos vestidos, hicimos varias excursiones y hasta adquirimos un *auto* para pagarlo a plazos. Después, un amigo suyo le compró el coche. Y ahora viene lo incomprensible. Parece que no se puede vender un coche adquirido a plazos sin haber acabado de liquidar esos plazos dichos. ¡Ay, yo no entiendo de esas complicaciones! Con lo que su amigo le dio a Fernando por el *auto* compramos un brazalete para mí. ¡Tú sabes muy bien que un brazalete es una cosa imprescindible. La mala suerte siguió cebándose en nosotros. Fernando jugó, al principio, ganó; luego hubo que desprenderse del brazalete. En esta situación, un día me dijo Fernando: «Anita, las cosas se ponen mal. Hay que instalarse en un hotel, y que Dios provea.» Entonces nos fuimos al mejor hotel de Viena y nos dimos la gran vida. Pero como el consejero nos presintió un día la cuenta, no hubo más remedio que marcharse de allí... sin despedirnos, ¿comprendes? ¿Qué íbamos a hacer? Coincidió esto con la temporada de baños y pensábamos en este paisaje encantador. Llegamos, como sabes, aquí y nos instalamos en el Gran Hotel, con nombres supuestos. Había que despistar al hotelero de Viena. Fernando ha escrito a sus amigos, y ninguno ha contestado. Terrible situación, que no podía prolongarse. Y entonces, Fernando me aconsejó, por nuestro bien, que coqueteara con el



viejo Lyssenhop, tu futuro suegro. Así lo hice, y el vejete ha perdido la cabeza. El pagaría nuestros atrasos. Ya ves que yo he hecho todo lo que jugaba mi deber, y que ni Fernando ni yo queríamos hacer daño a nadie. Pero la gente no comprende las cosas. Sin saber cómo ni quién, ha podido averiguar nuestro nombre de guerra; de pronto han caído sobre nosotros unos cuantos policías que nos hablan del *auto*, del hotel de Viena, de... Son absurdos y crueles. No se dan cuenta de nada. Han detenido a Fernando, y yo, alegando una necesidad imperiosa, he podido huir por la ventana del cuarto de aseó, con peligro de matarme, y aquí me tienes. Confío en ti para que me saques libre de todo esto.

—¡Muy bonito!—exclamó Hell—. Tú te diviertes, viajes, coqueteas, y ahora he de ser yo quien te saque del apuro. ¿Y de qué forma voy a sacarte, quieres decirme?

—Nadie me buscará aquí. No sospechan siquiera que nos conocemos. Permaneceré escondida. Mañana, a las cuatro y treinta, sale un tren para Viena. Yo creo que no estará vigilada la estación y podré escapar.

—¡Magnífico!—exclamó Hell, tragando saliva—. ¿De modo que has decidido pasar la noche en mi cuarto? ¡En bonita situación me pones!

—No será la primera vez...—dijo, humildemente, Anika.

—¿Qué es lo que no será la primera vez?—preguntó Hell.

—No será la primera vez que yo paso la noche en tu cuarto—murmuró Anika, más humilde aún.

—Precisamente por eso—replicó Hell, sin añadir más.

Anika esperó un poco. Después se puso a reír de un modo burlo.

—Boulli—decía—tiene miedo de mí.

Hell se volvió vivamente.

—Nada de miedo—exclamó con violencia, como hablando consigo mismo—. Pero es alarmante pensar lo que puede ocurrir. El señor conde recorre el mundo, se da la gran vida, hace andar a la gente de cabeza, y luego resulta que ha de ser un pobre muchacho, un profesor de natación al servicio de los desocupados, el que ha de pagar los vidrios rotos. ¡Encantador! ¡Encantador!

—Todo lo que quieras—respondió Anika, sonriendo a Hell y reclinándose indolentemente en el lecho—. Todo lo que quieras, pero tú no puedes abandonarme. Te conozco bien, y por eso he venido a confiarle a ti.

—Anika, eres una mala persona...

Ella interpretó estas palabras en su verdadero sentido, es decir, como una manifestación de amistad, de perdón y de simpatía. Y, enternecida, empezó a sollozar de nuevo. Hell le dio una palmadita cariñosa.

—Está bien, Anika; no llores. Estamos entendidos. Te sacaré del apuro.

Anika saltó a su cuello y le besó repetidas veces en el rostro. Hell, a pesar suyo, sintió un agradable estremecimiento. Le costó mucho trabajo desprenderse de ella. Y se asustó del camino que se abría ante sus ojos asombrados.



El jueves se reunieron en el magnífico restaurante Capitol su propietario y los periodistas cinematográficos en un almuerzo, lleno de cordial intimidad, para festejar el homenaje que le fué tributado a don Enrique Carrión por el pueblo madrileño

INSTANTANEAS

Pocos casos de fanatismo hacia un actor registran como el de Rodolfo Valentino.

A pesar de esto, hace dos años que sus restos no encuentran sepultura en el cementerio de Hollywood. Los herederos de la escritora June Mathis, que guió sus comienzos, y en cuya bodega reposaba el cuerpo del actor, debieron desalojarlo para ocupar con el cuerpo de mistress Mathis, recientemente fallecida, el único nicho.

• •

Natacha Rambova, casada con Valentino en 1923 y separada de él tres años más tarde, acaba de contraer nuevo enlace con un español, en Palma de Mallorca.

• •

Hace muy poco tiempo dijo Lilián Harvey que una vez anulado su contrato partirá a Alemania; pero ahora que tiene libertad para abandonar Hollywood decide quedarse.

AGUAVIVA - "ALADY" - SANTPERE
"LEPE" - NOYA Y RUEDA...

en



Un film alegre y gracioso
basado en la obra de Courteline
y realizado en los Estudios Lepanto
de Barcelona

BILBAO

MAÑANA

comienzan las proyecciones de

LA GARRA DEL GATO

la más graciosa actuación de

HAROLD LLOYD

Una hora de carcajadas continuas

UNA PRODUCCIÓN FOX

Ha hablado por teléfono con su *fiancé* de Berlín, Willy Fritsch, persuadiéndole para que se reúna con ella en Enero, a fin de trabajar juntos en una película americana. Muy recientemente, Lilián declaró, en una interviú, que «Hollywood había roto su corazón», agregando que no era feliz en la capital del cine, no solamente por sus películas, sino por su soledad.

En un dedo tenía un anillo de compromiso. «Willy me lo dió», admitió Lilián. «No, no estamos casados; pero lo estaremos cuando pueda irme a Berlín». Y ahora... se queda.

La producción STAR FILM

Doce hombres y una mujer

dirigida por Fernando Delgado,
apareció en un anuncio de nuestro
número anterior con equivocaciones
que fácilmente habrá subsanado el lector



Al cumplirse el cuarto aniversario de la muerte de Amelia Muñoz, fallecida en París, cuando trabajaba en los Estudios de Joinville, contratada por la Paramount, «Cinegramas» quiere dedicar un recuerdo a esta malograda artista, que en plena juventud, y cuando el triunfo le sonreía, rindió su tributo a la muerte

Thomas Meighan, en Hollywood, después de dos años de ininterrumpidas vacaciones, ha llegado a la conclusión de que un actor no puede ser feliz «cuando se retira». Es por eso que ha abandonado la holgazanería de los ricos y su hermosísima casa, que construyera en Long Island, para volver muy contento a la pantalla. Meighan fué una vez el astro que ganaba más en Hollywood.

¿Qué dice su Horóscopo?

PERMITAME REVELARSELO GRATIS

¿Quiere Vd. saber, sin gasto alguno, lo que las estrellas indican y lo que el destino le depara; si la fortuna, la prosperidad y la felicidad acompañarán a usted en conexión con sus asuntos, ocupaciones, amor, lazos matrimoniales, amistades, enemigos, viajes, enfermedades, períodos afortunados y desafortunados, las trampas por evitar, las oportunidades por asir, y cualesquiera otra información de incalculable valor para Vd.? En este caso se le ofrece la oportunidad para obtener una Lectura Astral de su vida ABSOLUTAMENTE GRATIS.

GRATIS Su Lectura Astral, que consistirá en no menos de dos páginas enteras escritas a máquina, se le remitirá a Vd. inmediatamente de este gran astrólogo, cuyas predicciones han despertado el interés de los dos Continentes. Permitame que le diga GRATIS hechos sorprendentes que pudieran cambiar todo el curso de su existencia y traerle éxito, felicidad y prosperidad.

Envíe simplemente su nombre y señas escritas con claridad, indique si es caballero, señora o señorita y la fecha exacta de su nacimiento. No hay necesidad de incluir dinero; pero si lo desea, podrá incluir 1 peseta (en pequeñas denominaciones) para cubrir gastos de correo y de administración. No lo difiera, escriba ahora mismo. Dirección: ROXROY STUDIOS, Dept. 1343, Emmastraat, 42, La Haya, Holanda. Sello de Holanda: 40 céntimos.

Nota: El Prof. Roxroy goza de gran estimación de parte de sus numerosos clientes. Es el astrólogo más antiguo y más conocido del Continente. Ha estado practicando desde hace 20 años en la misma dirección. Su credibilidad podrá juzgarse por el hecho de que todo su trabajo por el cual carga dinero está basado en la garantía de satisfacción o reembolso del dinero.



Profesor ROXROY
El famoso Astrologo



¿Quiere Ganar a la LOTERÍA?

LA ASTROLOGÍA le ofrece la RIQUEZA. Indique la fecha de su nacimiento y recibirá GRATIS «EL SECRETO DE LA FORTUNA», que le indicará los números de su suerte para GANAR A LA LOTERÍA y otros JUEGOS y triunfar en AMORES, NEGOCIOS y demás empresas de la vida. Miles de agradecimientos prueban mis palabras. Remita 0,50 céntimos en sellos de correo de su país, a

Pfr. PAKCHANG TONG, Gral. Mitre 2241 ROSARIO (S. Fe) Rep. Argentina



Jean Parker con su perrillo «Mopsy»

Sólo Perlas «FEMI»
hacen reaparecer rápidamente y sin peligro
LA REGLA
SUSPENDIDA
por cualquier motivo

UNICO PRODUCTO DE ACCION SEGURA
De venta en Farmacias y Centros de Específicos

PRENSA GRAFICA S. A.

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

MUNDO GRÁFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 15,—
Seis meses 8,—
Tres " 4,—

Francia y Alemania:

Un año 23,—
Seis meses 12,—
Tres " 6,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,—
Seis meses 9,—
Tres " 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,—
Seis meses 16,—
Tres " 8,—

CRÓNICA

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 15,—
Seis meses 8,—
Tres " 4,—

Francia y Alemania:

Un año 23,—
Seis meses 12,—
Tres " 6,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,—
Seis meses 9,—
Tres " 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,—
Seis meses 16,—
Tres " 8,—

CINEGRAMAS

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 25,—
Seis meses 13,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 28,—
Seis meses 15,—

Francia y Alemania:

Un año 33,—
Seis meses 17,—

Para los demás países:

Un año 40,—
Seis meses 21,—

NOTA.—La tarifa de Francia y Alemania se aplica también a Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez, Rusia, Suiza, Egipto, Albania, Congo Belga, Bulgaria, Dantzig, Estonia, Martinica, San Pedro y Miquelón, Togo, Siria, Rep. Libanesa, Hedjaz, Nedjé y Dependencias, Guayana holandesa, Sarre y Turquía.

SEÑORA: Sensacional sistema S. G. enteramente de BUCLES, RULOS y TRENZAS (DIETRICH)

Permanente sin ELECTRICIDAD, pesetas 15. Permanente al ACEITE, pesetas 20. Radio Permanente (EMERAUDE) Eléctrica, 25 pesetas.

Pruebe un solo servicio en Preciados, 23, Casa de peinados e Instituto de Belleza. Teléfono 23029.

Nota: Nuestras tinturas son un alarde de técnica y naturalidad.

NO TENDRA MAS GASTOS

TENIENDO MEJOR LUZ

Al ver luciendo por primera vez la nueva lámpara PHILIPS SUPER-ARGA es posible que por la costumbre de apreciar otras lámparas piense usted en el mucho gasto de dinero por tener tanta luz; pero cuando le presenten la factura al cobro advertirá usted que con la nueva SUPER-ARGA obtiene una economía hasta de un 20 por 100, gracias a su filamento de doble espiral, última invención de PHILIPS.

Hasta UN 20% MÁS ECONÓMICA

PHILIPS

Cada lámpara lleva esta marca



Super-Arga

La lámpara con filamento a doble espiral
Marcada en decalúmenes



Ojos atractivos!

Usando KURLASH

Sus pestañas quedarán onduladas al instante. Basta una ligera presión. Sin calor ni cosméticos.

Otros productos KURLASH - KURLENE LASHPAC - SHALETTE - LASH TINT - TWEEZETTE

KURLASH

ONDULA LAS PESTAÑAS AL INSTANTE

S. A. de Representaciones y Comercio
Angeles, 18 Barcelona

• Sirvase remitirme el folleto: •

«Ojos fascinadores y modo de obtenerlos»

Nombre
Calle
Población

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Made in Spain)

Ayuntamiento de Madrid

Postros



*Preston
Foster*



*Onslow
Stevens*



*Roger
Pryor*



*Edmund
Lowe*



Números extraordinarios de Periódicos, Revistas, Tarjetas postales, Catálogos, Folletos, etc., etc.



Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía

**Ediciones elegantes
y modernas**

CONSULTE POR CARTA
O POR TELEFONO A

PRENSA **G**RAFICA, S. A.

TELEFONOS
57885 y 57884

HERMOSILLA, 73
M A D R I D

APARTADO
Número 571

Ayuntamiento de Madrid